

El camino hacia la Iglesia Nueva Apostólica 150 años de historia de la Iglesia



Iglesia Nueva Apostólica



La espera del tiempo final en el círculo de Albury y la manifestación de los dones espirituales

Como sucedía todos los años en el mes de mayo, también en 1830 los miembros de las asociaciones religiosas confluyeron en Londres. En estas asambleas anuales se reunían tantas personas que el espacio reservado de 1.600 asientos muchas veces no era suficiente; ya se había iniciado la construcción de una sala de mayor capacidad para estos encuentros.

Habían venido los contribuyentes de sociedades destinadas a la misión de los paganos, para el reparto de Biblias, la difusión de

Contenido

La espera del tiempo final en el círculo de Albury y la manifestación de los dones espirituales	3
Se origina un movimiento católico-apostólico	7
Dios dona de nuevo un Apóstol	11
Una Iglesia de Apóstoles	15
El aprendizaje de los Apóstoles	18
El Testimonio – Exhortación e invitación	22
Crisis y un nuevo comienzo (1840–47)	25
Después de la crisis: comienzo en Alemania	29
Asamblea de Apóstoles en 1851: expectativas defraudadas	33
Cambios en el norte de Alemania	37
Nuevo comienzo y decepción	40
Sigue la insistencia para completar los doce	44
Llamamientos de Apóstoles en Alemania	48
Los primeros pasos bajo los nuevos Apóstoles	52
De las comunidades apostólicas a la Iglesia Nueva Apostólica	55



Portada:
Marc Dibowski

publicaciones de devoción religiosa, la construcción de escuelas para los niños pobres y muchas más. El banquero y noble Henry Drummond estaba especialmente involucrado en tres asociaciones. Una de ellas financiaba la impresión de Biblias, otra el anuncio del Evangelio entre los judíos, y la tercera era la llamada “Sociedad de Evangelización Continental”.

Drummond exhorta a salir de “Babilonia”

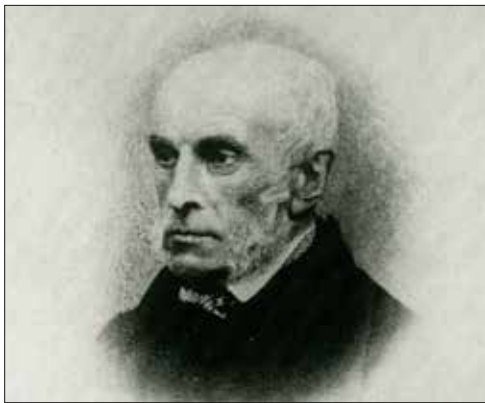
La Sociedad de Evangelización Continental pagaba a “agentes” que debían guiar a las personas del continente europeo (sobre todo en Suiza, Francia y Alemania) de su fe equivocada a una fe verdadera. En una asamblea anual anterior (1825), Drummond ya había expresado sus pensamientos sobre los “sellados” mencionados en el Apocalipsis explicando que los agentes debían sacarlos de la “Babilonia espiritual” (comparar con Ap. 18:4). La Sociedad de Evangelización Continental entendía por “Babilonia espiritual” tanto a la Iglesia Católica como a otras tendencias más nuevas dentro del protestantismo con los comienzos de la interpretación histórica crítica de la Biblia. Sin embargo, los agentes no debían llevar a los conversos a cualquier “secta” sino a “la Iglesia verdadera”. Pero, ¿dónde estaba esa Iglesia verdadera? ¿Y quiénes eran los sellados?

Durante la reunión de mayo, Drummond asimismo se encontró con aquellos alrededor de 50 creyentes de diferentes Iglesias, que par-

ticipaban desde 1826 en las conferencias de una semana de duración en su finca en Albury. Ellos querían prepararse para el retorno de Cristo mediante el estudio común de la Biblia. En la primavera del año 1830 trataron un tema de conversación muy especial. Desde Escocia habían llegado noticias de que Dios mismo hablaba a través de profetas, algo que se veía corroborado por curaciones milagrosas de enfermos. Era algo que querían debatir en tranquilidad. Como no querían esperar hasta las fechas habituales en Adviento, los hombres acordaron una reunión para julio.

¿Es suficiente una Iglesia invisible?

El “círculo de Albury” se veía como parte de un movimiento más grande de “revivalistas”, que aspiraban a una vida según los principios del Evangelio. Estos “evangelicales” se consideraban los verdaderos devotos unidos en una Iglesia invisible. Uno pertenecía a ella después de haber vivido una experiencia de conversión. Entonces era considerado “renacido” e “hijo de Dios”. Consecuentemente, uno no sólo debía aceptar con fe el mérito de Cristo, sino que



Henry Drummond (al rededor de 1835) – iniciador de la conferencia de Albury y más tarde Apóstol

también era necesario ponerlo de manifiesto con hechos. Además de la lectura diaria de la Biblia y de escritos religiosos, se debía convertir a los demás y evitar el pecado. El objetivo final era llevar una vida sin pecado.

¿Pueden los hombres contribuir para establecer el reino de Cristo?

En su mayoría, los evangelicales creían que a través de sus actividades las asociaciones religiosas estaban a punto de establecer poco a poco el reino de Cristo. Las asociaciones misioneras pronto convertirían a todos los paganos, otras asociaciones conducirían a los cristianos a obrar de una forma moralmente impecable y, de esta manera, los reinos de este mundo poco a poco se convertirían en el reino de Cristo. Al final de este reino, Cristo vendría para el juicio.

Desde 1820 el sacerdote anglicano James Haldane Stewart señalaba a los fieles que los medios humanos no serían suficientes para convertir a la humanidad. Por lo tanto, los exhortaba a rogar por un especial “derramamiento del Espíritu”. De esa forma, Dios impulsaría aún más la actividad de las asociaciones religiosas.

¿Cristo volverá pronto! La esperanza especial del círculo de Albury en el futuro

Los miembros del círculo de Albury siguieron este llamamiento y oraron. No obstante, fueron un paso más allá. Los medios humanos no producirían efectos y sólo una minoría se dejaría guiar por el Espíritu de Dios. Por tanto, Cristo llegaría pronto para el juicio para posteriormente establecer su reino.

Según entendían, el espíritu de la incredulidad se habría mostrado durante la Revolución



La mansión de Albury Park. Grabado contemporáneo según un dibujo de J.Fletcher

Francesa, cuando se cerraron Iglesias y se ejecutaron personas creyentes. Napoleón también habría querido someter a Gran Bretaña a este régimen de incredulidad. Sin embargo, Dios había protegido a la “nación sellada” para poder tener un papel especial en su plan.

Siguiendo una larga tradición, los participantes de las conferencias de Albury consideraron que el Apocalipsis de Juan era una descripción cifrada de la historia mundial y de la Iglesia. Pensaron que podrían calcular el final de la misma. Los 1.260 días que la mujer vestida del sol según Apocalipsis 12 pasó en el desierto, fueron interpretados como 1.260 años durante los cuales la Iglesia verdadera se encontraría, metafóricamente hablando, en el desierto. Al igual que los reformadores, interpretaron al Papa como el anticristo que reinaba en aquel entonces. Su caída no sería provocada por los creyentes, sino por poderes terrenales. El año 1793 fue para ellos una fecha clave.

En ese año fue ejecutado el rey francés Luis XVI durante la revolución. Un nuevo poder anticristiano, la incredulidad moderna, había comenzado su dominio. Apoyándose en Daniel 7, algunos calcularon que en 70 años, es decir en 1863, se habría concluido la salida de la Babilonia espiritual y que estaría establecida la nueva Jerusalén.

¿Pero cuándo se volvería a escuchar en la Jerusalén espiritual “la voz del novio y de la novia” (comparar con Jer. 33:11 y Ap. 22:17)? ¿O el Novio ya había dejado escuchar su voz a través de personas sencillas en Escocia?

Los dones espirituales como señales previas al retorno de Cristo

En abril de 1830 hubo acontecimientos en Puerto Glasgow sobre los que se escucharon los primeros rumores en las reuniones de mayo en Londres: la enferma de muerte Margaret Macdonald había pronunciado profecías

proclamando que se derramaría de nuevo el Espíritu Santo antes del retorno de Cristo. Unos días después, su hermano James Macdonald recibió el poder para sanarla a través de un mandato.

Al otro lado del río Clyde, en Fernicarry junto al lago marino de Gareloch, Mary Campbell parecía próxima a morir a causa de la tuberculosis. Poco tiempo antes se había sentido impulsada a hablar en una lengua desconocida. De ello sacó la esperanza de no morir, sino de servir a Dios con su don. James Macdonald le envió una carta con el mandato de levantarse de su lecho de enferma. Tal y como informó su asistente espiritual, esta la alcanzó “con un poder que no se puede describir con palabras”. Se levantó, dio saltos, alabó a Dios y al día siguiente viajó con el barco a vapor de ruedas de paletas a Puerto Glasgow para presentarse ante su benefactor.

El final del círculo de Albury debatiendo sobre los dones espirituales

El círculo de Albury debatió sobre las noticias relacionadas con estos acontecimientos. Drummond y otras personas consideraron



Casa de Fernicarry – aquí vivía Mary Campbell



Capilla de Apóstoles en Albury

que la profecía confirmaba lo que ellos habían develado con sus estudios de las Escrituras. Otros creyeron que los sucesos eran mentiras con las que el diablo intentaba confundir a los espíritus.

El círculo de Albury se quebró al intentar la interpretación de los dones espirituales. Las reuniones fueron suspendidas. Henry Drummond ordenó que uno de los edificios colindantes de su finca fuera transformado en una capilla provisoria. Allí oraba con otros creyentes por nuevos dones espirituales, mientras que el sacerdote del pueblo predicaba en su contra en la vieja iglesia del pueblo. Este mismo sacerdote, Hugh McNeile, había rogado durante las conferencias de Albury por un nuevo derramamiento del Espíritu. ¿Quería sostener ahora, se preguntaba Drummond, que Dios no había escuchado sus ruegos?

Se origina un movimiento católico-apostólico

El círculo de conversación de los creyentes de diferentes Iglesias se disolvió justo cuando se cumplió lo que esperaban: una mayor actividad del Espíritu Santo. No obstante, el fin del “círculo de Albury” conllevó el inicio del “movimiento católico-apostólico”.

¿Cómo se debían valorar las noticias sobre las sanaciones que habían tenido lugar en Escocia? Aquí no se pusieron de acuerdo los viejos partidarios: Henry Drummond, el anfitrión de las conferencias en Albury, oró por nuevos dones del Espíritu. Hugh McNeile, cura del pueblo de Albury, pronto tomó el camino opuesto.

Oraciones atendidas

Este cura no fue el único que se apartó, en absoluto. La mayoría de sus pares cuestionó que posteriormente a la época de los apóstoles de la Iglesia del principio aún pudiese haber milagros. Pronto se comentó que los sanados en Escocia probablemente ni siquiera habrían estado enfermos del todo.

Esta opinión también la compartía un clérigo de Londres llamado Thomas Fancourt, cuya hija estaba casi postrada en la cama desde hacía años. Ella sufría de una malformación de la espina dorsal y de un debilitamiento de los músculos. Sin embargo, un amigo de la familia oró para que la joven mujer pudiera recuperar la salud. Un día en octubre de 1830 le preguntó a la paciente: ¿Crees que Dios te puede sanar si Él lo quiere? Cuando contestó la pregunta con una afirmación, efectivamente pudo levantarse

y todos los defectos físicos antes visibles se habían curado.

Dudas de los teólogos

Ahora el padre supo que se había producido un milagro. Con mucha alegría lo publicó en una revista religiosa. Para su consternación, tuvo que comprobar que sus pares negaban la posibilidad de que una oración fuera atendida en forma milagrosa, aunque no dudaron de los hechos. Ellos opinaban que Dios ya no se inmiscuía en el curso del destino humano. En contraposición, un médico, a quien el padre consultó, le confesó que la recuperación fue “el resultado de una intervención especial de la gracia y del poder divino”.

Las oraciones no atendidas de Irving

Mientras tanto, las oraciones de Edward Irving no fueron escuchadas. Con 30 años pasó a ser el cura de una comunidad de escoceses en Londres. Pronto tuvo tanta fama, debido a su estilo peculiar de predicar, que la junta directiva de su Iglesia mandó construir un nuevo edificio con un aforo de 1.800 personas. Irving había ayudado a Henry Drummond con la organización de las conferencias de Albury y también había sentido alegría por los dones espirituales.

No obstante, aún no habían surgido estos dones del Espíritu en su propia comunidad. Cuando su hijo Samuel de dos años cayó muy enfermo, toda la comunidad oró con él y su esposa por el niño, ya que estos ya habían perdido a dos hijos de corta edad. A pesar de ello, Samuel murió.

Vivir sin pecados como Cristo

Acusándose a sí mismo, Irving creía que Dios no atendía sus ruegos porque él era un pecador. ¿Cómo se podía vencer al pecado? Sobre su relación con el Padre, Cristo pudo afirmar: “No me ha dejado solo el Padre, porque yo hago siempre lo que le agrada” (Juan 8: 29). También Irving quería alcanzar este estado. Se consolaba con la idea de que Cristo no sólo era Dios verdadero, sino también hombre verdadero. De ello sacó la conclusión de que vencer debe haber sido tan difícil para Él como para cualquier otro ser humano. Pero como también era el Hijo de Dios, el Espíritu Santo pudo obrar en Él en toda su potencia. De esta manera quedó libre de pecados. Irving esperaba que él y muchos cristianos creyentes recibieran el Espíritu

Santo con tanto poder para que ellos también pudiesen orar a Dios sin pecados y obrar milagros.

“Babilonia” en la propia Iglesia

Durante mucho tiempo Irving creyó que, a pesar de las malas condiciones en que se encontraba la cristiandad, en su Iglesia, la Iglesia de Escocia, el Espíritu Santo podría obrar mejor que en otras Iglesias. No obstante, con el tiempo le entraron dudas y se preguntó si el Espíritu Santo también había abandonado a su Iglesia.

Todo ello estaba relacionado con una causa interna contra tres clérigos. Mientras que en Escocia se deliberaba sobre un proceso contra amigos de Irving, este último celebraba



Albury Park en la actualidad

reuniones de oración en su Iglesia en Londres. Estas oraciones tampoco fueron atendidas, según la opinión de Irving, ya que los acusados perdieron. Consecuentemente, no pudieron seguir estando activos como clérigos en la Iglesia Escocesa.

Por tanto, Irving llegó a la conclusión de que también la Iglesia de Escocia había apostata-do. Si, pues, toda la cristiandad se encontraba en una “Babilonia espiritual” (comparar con Apocalipsis 18: 2–4), entonces cada clérigo individual era responsable de que su comunidad no permaneciera en ella. Basándose en los tres primeros capítulos del Apocalipsis de Juan se consideraba a sí mismo el ángel de la comunidad que sólo obedecía a Cristo. Se vio apoyado por algunos otros clérigos, que pronto también se vieron obligados a guiar a la comunidad de creyentes fuera de la Babilonia.



Edward Irving

Hablar en lenguas y profecías

Palabras en lenguas desconocidas: ¿Cómo se debía interpretar lo que había ocurrido en las reuniones de oración celebradas por Edward Irving y anteriormente también en Escocia? Al principio, los involucrados pensaron que las lenguas desconocidas debían interpretarse como algo parecido al milagro de Pentecostés (Hechos 2). Al ser derramado el Espíritu Santo, a cada oyente le fue hablado en su idioma materno.

No obstante, pronto se dieron cuenta de que nadie era capaz de comprender el “hablar en lenguas” y llegaron al entendimiento de que Pablo había escrito sobre estas lenguas en el capítulo 14 de su primera epístola a los Corintios. Pablo distinguió el hablar en lenguas de las profecías, siendo estas últimas entendibles para todos los miembros de la comunidad. ¿Pero por qué Dios no hablaba sólo con palabras entendibles, sino también con palabras incomprensibles? Lo explicaron de la siguiente manera: Las personas que anteriormente estaban orgullosas de su capacidad intelectual, en primer lugar tendrían que aprender a ser pequeños niños ante Dios, a los que Dios hablaba “en lengua de tartamudos y en extraña lengua” (Isaías 28: 11).



La iglesia en la plaza Regent Square en Londres. Aquí activó Edward Irving

Hablar en lenguas y profecías

Irving continuó con las reuniones de oración. En comunión pedían por dones espirituales. En el transcurso del verano algunos de los participantes hablaron en lenguas desconocidas, aunque también en palabras entendibles. Sentían que habían sido inducidos a pronunciar estas palabras y los participantes estaban convencidos de que provenían del Espíritu Santo. Irving intentó estar alerta a que realmente fuera así. No quiso permitir el hablar en lenguas y las profecías durante el Servicio Divino, pero finalmente cedió. Huelga decir que la prensa lo criticó duramente y que hubo

muchos curiosos que interrumpieron los Servicios Divinos.

La fuerza de atracción de los dones espirituales

Al margen de los curiosos, también hubo personas que esperaban que los dones espirituales fuesen las primeras señales de una actividad del Espíritu aún mayor, dado que en muchas profecías se hablaba de los Apóstoles. Algunos de los concurrentes estuvieron posteriormente activos como Apóstoles y profetas, pero antes aún tendrían mucho que aprender.

Dios dona de nuevo un Apóstol

Él esperaba que volviese el ministerio de Apóstol y finalmente se convirtió él mismo en el primer Apóstol de la era moderna: John Bate Cardale. Sin embargo, el camino hacia allí no estuvo exento de errores.

En el año 1830 el abogado Cardale leyó sobre las noticias contradictorias de sanaciones, hablar en lenguas y profecías. Decidió viajar a Escocia (acompañado de dos médicos y sus dos hermanas Mary Ann y Emily) para poder verlo con sus propios ojos. Lo que vivió allí, lo convenció y respondió por ello en la prensa con la garantía de su buen nombre.

A través de su publicación sobre la visita a Escocia, Cardale, quien no pertenecía ni al círculo de Albury ni a la comunidad de Edward Irving, entró en contacto con el movimiento católico apostólico que estaba en sus comienzos. Su esposa Emma empezó a profetizar, igual que sus dos hermanas.

El joven padre de familia no tenía dudas de que en las personas con dones proféticos obraba el Espíritu de Dios. No pudo convenir a su pastor anglicano, Baptist Noel. Este objetó que si existían de nuevo los profetas, también se podría asumir que volvería a haber Apóstoles, y esto sería algo totalmente absurdo. Cardale lo veía de otra manera. En las profecías se fijaba especialmente en indicaciones sobre los Apóstoles. Gradualmente a causa de su fe fue expulsado de la Iglesia de la que pertenecía hasta ese momento. En el verano de 1832 se unió a la comunidad de Irving.

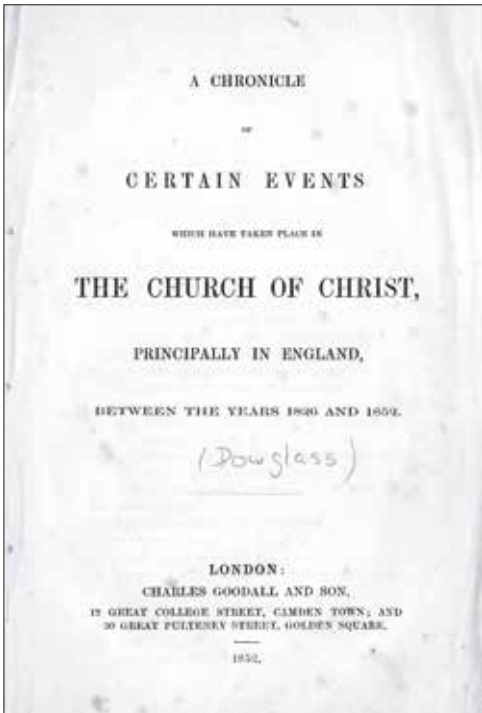


John Bate Cardale (al rededor de 1870)

Confusión de los espíritus

Irving se basó sobre todo en las profecías de Emily Cardale y Mary Campbell, la mujer escocesa sanada milagrosamente, quien entretanto había llegado a Londres como la señora recién casada con Caird. Finalmente adquirió gran importancia Edward Oliver Taplin, quien en 1833 fue el primero en recibir el ministerio de profeta. A otras personas Irving les prohibió profetizar en la Iglesia porque los reconoció como falsos profetas.

Sin embargo, Irving tenía sus dificultades con un tal Robert Baxter: cuando el abogado de



En 1852, el Evangelista-Ángel Thomas Dowglass redactó una historia de la obra apostólica en Inglaterra

Doncaster tenía que dirigirse a Londres por temas profesionales, participaba de las reuniones de las personas con dones proféticos. En cada ocasión causó un gran revuelo con sus profecías. Irving se preguntaba si esto se debía al hecho de que no se tratara de un profeta normal sino de un Apóstol. ¿Quién tenía la capacidad de reconocerlo? Irving, obviamente, no. Eso quedó claro cuando Robert Baxter, en el que había visto al futuro Apóstol, de repente describió el obrar del Espíritu como un error.

Un final y un nuevo comienzo

Irving se enteró del cambio de Baxter cuando tuvo que partir hacia el arbitraje entre él y los

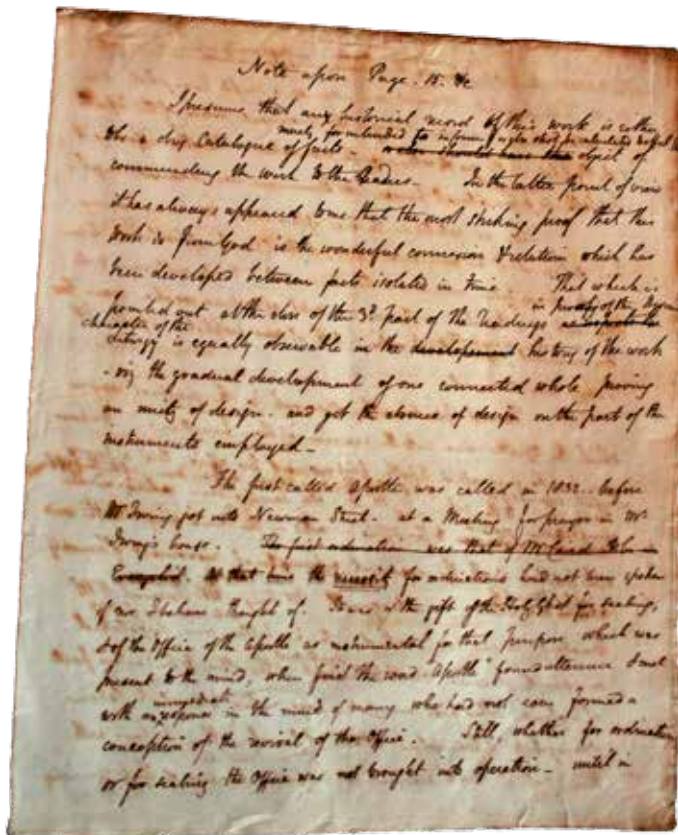
fiduciarios de la iglesia que se había construido para él. La comunidad se había dividido. El hablar en lenguas y las profecías habían atraído a muchos nuevos miembros, pero una parte de la comunidad original deseaba que regresara la tranquilidad a los Servicios Divinos. Los fiduciarios pusieron a Irving en la disyuntiva: Si ponía término al obrar de las profecías, entonces podría quedarse en la iglesia, si no, tendría que marcharse. Cardale apoyaba a Irving en función de abogado, pero el esfuerzo fue en vano.

Así sucedió que el 4 de mayo de 1832 Irving y los miembros de su comunidad se quedaron fuera, ante la puerta cerrada de la iglesia. Irving daba sus prédicas al aire libre, y luego en una antigua sala de subastas de caballos. 200 fieles de su vieja comunidad lo siguieron; pronto la comunidad creció a más de 800 miembros. Después de las decepciones, Irving y los que se habían quedado con él, esperaban con aún más intensidad la llegada de un Apóstol. En agosto, Cardale también se unió al despreciado grupo.

Los fieles querían hacer una colecta y construir una capilla sencilla, pero las profecías lo prohibieron. Hasta el retorno de Cristo, un salón alquilado sería suficiente. Pronto encontraron una antigua galería de cuadros en Newman Street, cerca del anterior lugar de reunión. La comunidad se mudó allí el 19 de octubre de 1832.

Un Apóstol reconoce su tarea

Por varias profecías John Bate Cardale fue llamado para ser Apóstol y se le pidió que dispensara el Espíritu Santo. Cardale era consciente de que ahora él mismo debía creer



Recorte del comentario de Cardale referente a la historia de iglesia de Dowglass

© Mark Cardale, London

que era un Apóstol. Él sabía que las profecías tenían que ser probadas. Y comprendió que esta era una de sus tareas como Apóstol.

Cardale se dio cuenta de que no podía hacer simplemente lo que Baxter e Irving habían enseñado a los fieles. Él debía imponer las manos sobre ellos, entonces hablarían en lenguas, profetizarían y sanarían a enfermos. Ser libre de pecados como Jesús, hacer milagros como Él, esto era su esperanza. Con estos dones espirituales saldrían a predicar y a

reunir a la comunidad del tiempo final. Luego, después de tres años y medio, podría venir Cristo.

Cardale no sabía todo lo que iba a pasar hasta el retorno de Cristo, pero sí se dio cuenta de que Dios lo guiaba de una manera diferente a los pensamientos de Irving y de la comunidad. Su primer acto ministerial como Apóstol ni siquiera lo realizó en la iglesia de Irving, sino cuando fue invitado a la casa de los Drummond en Albury con motivo de la

Navidad. En la Nochebuena de 1832, se sintió impulsado interiormente a ordenar como Evangelista a William Rennie Caird mediante la imposición de sus manos. Impulsado por el profeta Taplin, dos días más tarde ordenó a Henry Drummond como ángel (Obispo) de la comunidad local.

De esta manera se formó primeramente una iglesia con una jerarquía ministerial, hasta que finalmente en el año 1847 se realizó por primera vez una imposición de manos apostólica para llevar a cabo un Sellamiento. Anterior-

mente la comunidad había aprendido que la prioridad de los dones espirituales individuales fueron los ministerios como dádivas de Dios para su Iglesia. A la cabeza debían estar los Apóstoles que debían asegurar el orden correcto.

Cardale no sabía lo que iba a deparar el futuro. Progresaba poco a poco, andando a tientas y guiado por las profecías. Pero el plan divino era inequívoco, en él confiaba y estaba convencido de que Dios quería utilizarlo como Apóstol.

¿Cuándo y cómo fue llamado Cardale para ser Apóstol?

Hasta el momento sólo se conocen los informes que fueron escritos muchos años después de los hechos. Sin embargo, se mencionan diferentes datos.

Mary Ann Cardale escribió en retrospectiva en una carta que el 7 de noviembre de 1832 su hermano había orado a Dios para que concediera el Espíritu Santo. Entonces Henry Drummond le replicó: “Trasmítelo, transmítelo, ¿no eres tú un Apóstol?”.

En 1851 Cardale comentó sobre un borrador de Thomas Dowglass acerca de una breve historia de la Iglesia Católica Apostólica. Este documento fue redescubierto en el año 2010, estando en posesión de uno de sus descendientes. En sus comentarios, Cardale escribió que había sido llamado para ser Apóstol antes de tomar la decisión de mudar la comunidad a Newman Street (el 19 de octubre de 1832). Es probable que haya estado pensando en una profecía de agosto de 1832, que establecía que el Señor lo quería usar como una herramienta para reunir a su pueblo y conducirlo.

Los registros de Cardale del año 1851 distinguen entre la dispensación del Espíritu para el Sellamiento y la dispensación del Espíritu para la ordenación. En la comunidad de Irving sólo se esperaba la dispensación del Espíritu para el Sellamiento y, en este contexto, se usó por primera vez la palabra “Apóstol”. No obstante, Cardale también veía en el Apóstol a un conductor de la Iglesia que ordenaba a los ministerios. Por lo tanto, probablemente ya conocía la profecía de agosto como llamamiento al apostolado.

El autor del libro y clérigo Thomas Dowglass concluyó a partir de las notas de Cardale que el ministerio de Apóstol se había desplegado gradualmente, sin que este desarrollo hubiera sido planificado por los seres humanos, sino que fue guiado por Dios.

Una Iglesia de Apóstoles

Es la mañana del 14 de julio de 1835. En la comunidad central de Londres los creyentes reunidos esperan que se complete el número de Apóstoles. Creen que sucederá ese día. Su paciencia será sometida a una dura prueba.

La fecha ya había sido establecida hacía tres años y medio por profecías y recientemente esto había sido confirmado. Por lo tanto, la comunidad se estaba reuniendo ya desde hacía siete días para orar juntos. ¡Pronto debía llegar el duodécimo Apóstol, David Dow!

Doce, el número completo

En junio, el Apóstol Cardale había viajado a Escocia para pedir a David Dow y a su hermano William que viajasen a Londres para ocupar su lugar como Apóstoles. William siguió el llamado voluntariamente, pero David dudaba. Se escondió de los mensajeros que fueron enviados posteriormente, mas ahora estaba en Londres. ¿Vencería sus dudas?

La comunidad se volvió a reunir en la tarde del 14 de julio de 1835, pero David Dow no apareció. Dos ángeles acreditados (Obispos de comunidad) se pusieron delante de la comunidad. Por una profecía del profeta Taplin, uno de ellos, Duncan MacKenzie, fue nombrado el duodécimo Apóstol. Hasta entonces el camino había sido largo.

Cardale e Irving

Después de que Cardale realizase en Albury las primeras ordenaciones en la Navidad de 1832, también ejerció el ministerio de Apóstol en su

comunidad de origen en Londres. Esto tenía un motivo especial: en marzo de 1833, Edward Irving perdió su ministerio espiritual por un veredicto de la Iglesia Escocesa. Por indicación profética estaba esperando una ordenación apostólica, la que recibió el 5 de abril a través de Cardale. A partir de ese momento, dirigió hasta su muerte, acaecida el 8 de diciembre de 1834, la comunidad en la Newman Street de Londres como ángel (Obispo).

Subordinado a los Apóstoles

Aún antes de que Cardale ordenara a Irving como ángel de la comunidad, había impuesto las manos sobre Taplin ordenándolo como profeta con el rango de un ángel. Si bien hasta ese momento podía haber parecido que el profeta era instituido directamente por Dios, esta ordenación dejó claro que también un profeta recibía su ministerio a través del Apóstol.

La actividad de Cardale no se limitó a dos comunidades y con el nombramiento de Drummond en septiembre de 1833 comenzó a ampliarse el círculo de los Apóstoles. Hasta el 14 de julio de 1835 había 24 comunidades con ángeles, ordenados por Apóstoles y subordinados a la autoridad de estos últimos.

Las “siete comunidades” como modelo

Las comunidades londinenses tenían una importancia especial. Las profecías exigían que en Londres se establecieran siete comunidades. Debían actuar a manera de modelo mostrando cómo los cristianos de todas las naciones cristianas se unirían pronto en una Iglesia plasmada por el Espíritu Santo.



Duncan MacKenzie – el duodécimo Apóstol (dibujo A.W.)

Cuatro de las comunidades eran conducidas por sus dirigentes en comunión con los Apóstoles. Fueron nombrados ángeles como futuros dirigentes de las tres comunidades aún faltantes. Ellos luego buscaron miembros para fundar las comunidades.

Los portadores de ministerio de las siete comunidades formaron el “Consejo de Sion”, que fue presidido por el conjunto de los Apóstoles. Este consejo, junto a muchos otros portadores de ministerio y miembros de la comunidad, estaba reunido cuando en la tarde del 14 de julio de 1835 Duncan MacKenzie asumió su ministerio como el duodécimo Apóstol.

La “consagración” de los Apóstoles

Como MacKenzie era el ángel de la comunidad de Islington, en el norte de Londres, se procedió de inmediato a ordenar un sucesor, ya que los ángeles de las siete comunidades debían

realizar una tarea especial: debían “consagrar” a los Apóstoles. Por la tarde de ese día memorable, los ángeles de las siete comunidades londinenses impusieron las manos sobre los doce Apóstoles. Con este acto, en representación de toda la Iglesia, anunciaron que los Apóstoles, a partir de ese momento, estaban “consagrados”. Esto significaba que dentro de la cristiandad no tenían la obligación de obedecer a nadie más.

Esperando el “envío”

A partir de ese momento los Apóstoles debían estar activos para bendición de todos los cristianos y antecederlos como sus guías. Sin embargo, tras su “consagración” aún esperaban su “envío”. Tenían la esperanza de recibir una fuerza especial para poder hacer milagros, que todavía no poseían. Creían que el envío aún no podría tener lugar, ya que ellos eran como niños recién nacidos. Tendrían que ser alimentados por la Iglesia, simbolizada por las siete comunidades. En un principio esto tendría que suceder en secreto, por lo que iban a reunirse en Albury.

¿Qué estaban esperando? La respuesta está en la interpretación especial que tenían los Apóstoles ingleses del ministerio bíblico de un Apóstol. Conforme a ella, Pedro y los once Apóstoles habían sido elegidos como Apóstoles para los judíos, pero el pueblo judío no los había aceptado. Así que Dios había rechazado a los judíos dirigiéndose hacia los gentiles.

Los Apóstoles para la consumación de la Iglesia

Como Apóstol de los gentiles, se supone que Pablo inicialmente trabajó con toda la autoridad del ministerio de un Apóstol. Pero con el

you may care of ordination of angels may

Miles	Dorchester	13 May 1833	JBC
Tudor	Brighton	29 Dec. "	JBC HD.
Hoblich	Chatham	2 Jan 34	JBC
Armstrong	Southwark	21 Jan. "	JBC HD
Garcia	Chelsea		
Schell	Leamington	8 March	JBC HD both
Tait	Edinburgh	21. -	JBC HD
Van Tait	Greenwich	24 April 18 May 1835	JBC HD
Wm Dow	Kirkcaldy	1 June	
Hunter	Lyford	19. June -	HD. either return
J. Thompson	Southwell	25 Sept.	JBC HD both
Dr. Mackenzie	Leamington	7 Oct.	HD
A. Poyford	Lymington	17 Dec.	HD
H. Dalton	Birmingham	25 Feb 35.	HD
J. Gower	Wells	2 April	J. Percival
J. Henderson	Parley	22.	H. Drummond
J. Wells	Cambridge	26.	Armstrong
Wm. Gambier	Newport	8 May.	JBC
J. P. Gammie	Truro	12. -	H. Drummond
Wm. S. Gammie	Perth	14. -	HD
Wm. Stone	Melksham	28.	J. Percival
Math	}	3 June.	JBC HD
Wm. S. Gammie			
Wm. S. Gammie			
Waller	Dublin	22 June	JBC
Wm. S. Gammie		28. -	JBC

En 1851, el Apóstol Cardale confeccionó una lista para Thomas Dowglass como ayuda para su crónica, en la cual anotó cuando fueron ordenados los primeros ángeles. Además anotó, por lo que sabía todavía, si eran ordenados por él (JBC) o por Henry Drummond (HD). Dos ángeles fueron ordenados por el Apóstol Sitwell, uno por el Apóstol Armstrong. El Apóstol Cardale (JBC) seguramente ordenó 13 ángeles, Drummond 6. En 6 otros casos, en los cuales fueron presentes tanto él como Drummond, Cardale no sabía más quién de los dos había realizado las ordenaciones. La ordenación del 3 de junio de 1835 fue realizada por Cardale en presencia de otros Apóstoles. Los Apóstoles Armstrong, Dalton, Dow, Sitwell y Tudor primeramente habían sido ordenados como ángeles y fueron sustituidos por otros ángeles, cuyas fechas de ordenación también aparecen en la lista. En pocos casos fueron ordenados ángeles que todavía tenían que reunir comunidades antes.

tiempo sintió una resistencia cada vez mayor en las comunidades. Era como si su ministerio de Apóstol estuviese “atado”, por lo que no lo podía ejercer plenamente. Tras un período de decadencia de la Iglesia, el 14 de julio de 1835 Dios había permitido completar el número de doce Apóstoles gentilristianos. Ahora deberían guiar a la Iglesia a la consumación, para que estuviese preparada para el retorno de Cristo.

Con el “envío” de los Apóstoles que aún se esperaba, debería llegar a su fin el estado de

debilidad del apostolado gentilristiano. Con el poder pleno de su ministerio, en el tiempo final los doce tendrían que llevar a los cristianos hacia el Señor.

Debe romperse la maldición

Esa era una gran tarea. ¿Serían capaces de lograr lo que, según ellos, Pablo no había logrado? Creían que esto requería salir de las “prisiones” y romper la “maldición” que hicieron que el obrar de los Apóstoles estuviese restringido desde la época de Pablo.

El aprendizaje de los Apóstoles

Doce hombres han asumido con fe su tarea de servir como Apóstoles del Señor. Al principio sólo sirven a un grupo pequeño de creyentes. Hasta su envío, buscan claridad sobre el camino de la futura Iglesia.

Después de haber sido recibidos los dones del Espíritu en Escocia e Inglaterra, en 1832 comenzó su actividad el primer Apóstol y más tarde hubo nuevos llamamientos de Apóstoles. Uno de los puntos culminantes hasta ese momento fue la consagración de los 12 el 14 de julio de 1835. Posteriormente, estos se retiraron a Albury. Dejaron sus puestos de trabajo, abandonaron el entorno habitual y se establecieron junto a sus familias en viviendas vacías de campesinos en la finca de Henry Drummond.

Los profetas deben revelar la Biblia

Era un período de preparación para el verdadero encargo. Los Apóstoles creían que Dios, a través de los siete profetas que habían sido ordenados para ayudarles y especialmente de Taplin como su "pilar", quería revelarles grandes misterios que aún quedaban ocultos en la Biblia. Con ese sentimiento se reunieron en la biblioteca de Drummond el 1º de enero de 1836. Delante de ellos tenían el informe de la historia de la creación y cada día leían otro capítulo de las Sagradas Escrituras.

Estaban convencidos de que Dios actuaba siempre según el mismo patrón: en la creación, en la historia de los patriarcas, en el pueblo de Israel. Y según el mismo patrón Dios también querría guiar sus actividades.

Los Apóstoles deben guiar fuera de Babilonia

A lo largo de esta interpretación profética de la Biblia se originó una imagen espléndida de la futura Iglesia. Todas las profecías partían del pensamiento de que Babilonia representaba a la Iglesia en una situación de confusión y desacuerdo. Los Apóstoles debían sacar a la cristiandad de Babilonia para que se pudiera volver a construir Jerusalén. Esto fue interpretado de la siguiente manera: tras la caída de la Babilonia espiritual debía originarse bajo el apostolado una obra uniforme e imponente, también en términos cuantitativos, formada por todos los países y todas las confesiones de la cristiandad.

Se esperan comunidades con 3.000 creyentes

El candelero de siete brazos, tal como existía en el tabernáculo, fue considerado el modelo para el cuerpo ministerial de una comunidad. Según este modelo, una comunidad provista con el conjunto completo de ministerios debía tener, aparte de un ángel y su representante, seis Ancianos, cada uno a su vez con un ayudante. A esto había que añadir 36 Pastores o Presbíteros, es decir un total de 50 portadores de ministerios sacerdotales, uno por un mínimo de 50 miembros adultos de la comunidad. Es decir que el tamaño mínimo de una comunidad bajo el cuidado de un ángel estaba fijado en torno a 2.500 miembros adultos, aunque más bien se calculaban 3.000. Además, cada ángel de una comunidad principal debería dirigir a cuatro "comunidades cuerno" de tamaño similar.



La foto – un collage que se hizo posteriormente – muestra los Apóstoles de la Iglesia Católica Apostólica. De izquierda a derecha: Henry Drummond, John Tudor, Henry King Church, Henry Dalton, Francis Sitwell, William Dow, Thomas Carlyle, Francis Valentine Woodhouse (atrás), John Bate Cardale (delante), Spencer Perceval y Nicholas Armstrong. Falta Duncan Mackenzie

Si el número esperado de miembros de las siete comunidades de Londres se multiplica por las cuatro “comunidades cuerno”, se llega a un total de aproximadamente 100.000 miembros adultos. Esto respondía más o menos a una décima parte de la población de Londres en ese momento. Se esperaban porcentajes parecidos en todo el país.

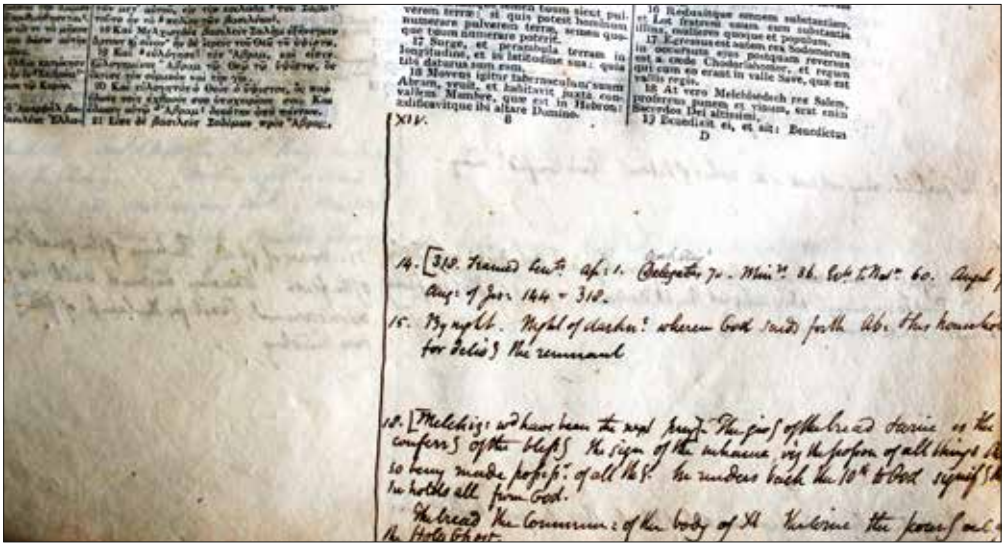
Uno de cada diez cristianos en el apostolado

Las fabulosas dimensiones de la futura Obra coincidían con la interpretación contemporánea del capítulo 11 del Apocalipsis de Juan. Se pensaba que las comunidades representaban a los dos testigos cuya actividad está mencionada en dicho capítulo. Después del primer

tiempo apostólico, los dos testigos habrían sido “matados” y sólo ahora, tras haber transcurrido los 1260 años en los que la Iglesia verdadera estaba escondida, había llegado el tiempo de su resurrección. Pronto llegaría el momento en el que ocurriría un gran terremoto en el que se derrumbaría la décima parte de la gran ciudad de la Babilonia espiritual (Ap. 11:13). Esto significaba según el entendimiento de entonces que una décima parte de la cristiandad formaría la Iglesia de los Apóstoles. Para ello se debían tomar medidas de previsión.

Doce Apóstoles y sus ayudantes

De las líneas genealógicas descritas en Génesis 10 y del subsiguiente relato sobre la confusión de lenguas en la construcción de la torre de



De la Biblia, en la cual el Apóstol Cardale escribió interpretaciones proféticas de libros del Antiguo Testamento.

Babel se sacó la conclusión de que en la cristiandad habría 12 tribus y 70 pueblos. A cada una de las “tribus” debía ser enviado un Apóstol. En virtud de la enorme ampliación de la Obra que aún se esperaba, los Apóstoles (cuyo número se veía limitado en 12 Apóstoles activando en el mismo tiempo) debían ser apoyados por 70 “delegados apostólicos” en total. Se consideraba que estos setenta eran enviados de los doce. En la Biblia se encontraba el ejemplo en Timoteo y Tito, que fueron “delegados apostólicos” que sellaron por encargo de Pablo, llevaron a cabo ordenaciones y “gobernaron” la Iglesia. Estos actos ministeriales sólo tenían validez por la autoridad que habían recibido para ello de un Apóstol. En cierto modo fueron “ayudantes del Apóstol” que no podían actuar sin el encargo del Apóstol competente.

Al margen de los Apóstoles debían ordenarse además un total de 60 “Evangelistas para las

naciones”, doce profetas, doce Evangelistas así como doce Primeros Pastores. Los ángeles de las siete comunidades de Londres ocupaban ya una posición especial directamente por debajo del conjunto de los Apóstoles. En el futuro se debían agregar 12 ángeles para cada una de las 12 tribus y estos 144 ángeles debían formar el consejo de Jerusalén bajo la dirección de los Apóstoles.

Pronto los cristianos deben tomar una decisión

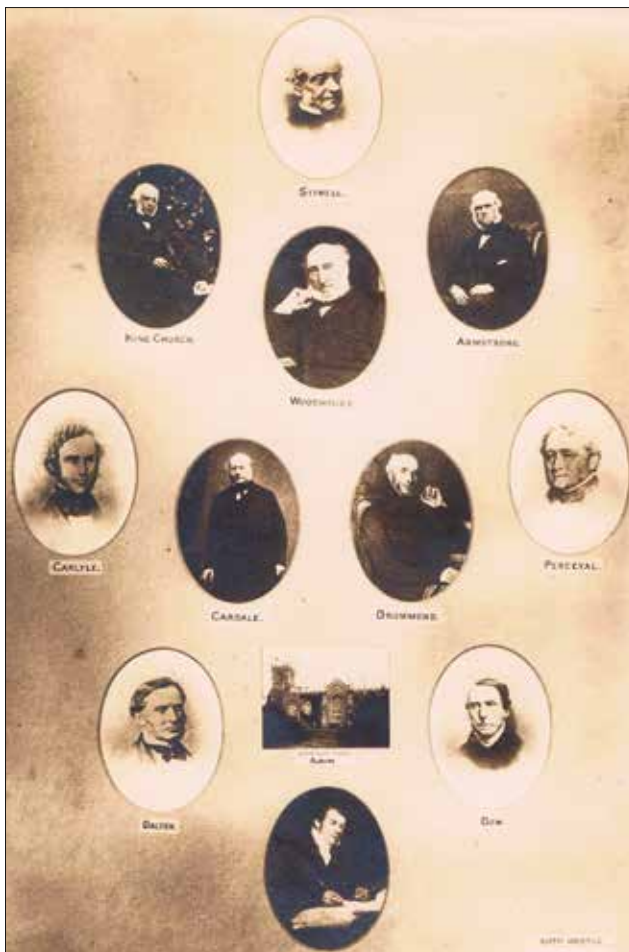
Hasta ese momento sólo había doce Apóstoles y unos pocos portadores de ministerio de la Iglesia universal, que podían ayudarles en su trabajo para la totalidad de la Iglesia. Pero, después de todo, los Apóstoles pensaban que se encontraban en un tiempo de preparación previo al envío y que no tenían el derecho de invitar a todos los verdaderos cristianos y a los eclesiásticos fieles a salir de la Babilonia espiritual.

Ellos sostuvieron este punto de vista en una carta testimonial redactada en 1836. Esta carta se conoce bajo el nombre "Testimonio" y será presentada con más detalle en el próximo artículo de esta serie.

El arrebatamiento o el fuego de la tribulación

Los Apóstoles y quienes los secundaban fueron conservadores, tanto desde la perspectiva eclesiástica como política. No tuvieron intenciones de destruir el orden existente en las Iglesias y en la sociedad, a pesar de que las veían condenadas a la perdición debido a los pecados de sus portadores. Casi al mismo tiempo que el envío de los Apóstoles, los poderes de la revolución, que durante la gran Revolución Francesa entre 1789 y 1815 habían causado la caída de muchos monarcas y príncipes de las Iglesias, ejecutarían la destrucción de todas las uniones en los viejos órdenes. Luego habría un periodo breve en el que el remanente fiel de la cristiandad se reuniría alrededor de los Apóstoles. Posteriormente, el anticristo asumiría el mando del mundo en el tiempo de la gran tribulación.

Los que habían sido sellados por los Apóstoles serían salvados de esa tribulación como primicias de la cosecha. Los demás, que no habían aceptado a los Apóstoles, serían purificados por el fuego de la tribulación y



Colegio de Apóstoles (sin Duncan MacKenzie)

formarían la gran cosecha según el juicio del anticristo. En la ley mosaica encontramos que, antes de recolectar la cosecha de trigo, se debían ofrendar las primeras espigas. Se interpretó con ello la distinción que se hace en el Apocalipsis (capítulos 7 y 14) entre las 144.000 primicias selladas y la multitud incontable proveniente de la gran tribulación.

El Testimonio – Exhortación e invitación

Una y otra vez, se habla del “Testimonio” de los Apóstoles ingleses. En 1871 el teólogo católico apostólico Ernst Adolf Rossteuscher lo consideró “la pieza más importante que la literatura eclesiástica en sí puede presentar desde la finalización del Nuevo Testamento”. Pero en 1847 el Apóstol Woodhouse sólo lo vio como un documento del momento que correspondía con “el estado de cosas” de 1836 y con “la medida de iluminación que Dios había dado en ese tiempo a sus siervos”.

Mensaje a todas las autoridades cristianas

El “Testimonio” fue publicado en 1837 sin título y comenzaba con un saludo: «A los Patriarcas, Arzobispos, Obispos y otros dirigentes de la Iglesia de Cristo en todos los países, a los emperadores, reyes, príncipes y otros gobernantes de las naciones de los bautizados». Fue creado porque los profetas exigían «un informe en contra de Babilonia». “Babilonia” fue el nombre que los autores le dieron al desorden en los asuntos espirituales en el que, según ellos, no sólo se encontraba la Iglesia, sino también la vida en el Estado que ya no se regía por los principios cristianos.

¿Reconocimiento de todos los ministerios de la Iglesia?

Incluso antes de escribir el Testimonio, los Apóstoles habían escrito una carta testimonial a la Iglesia Anglicana, que ya incluía mucho de lo que posteriormente formaría parte del “gran” Testimonio. La carta testimonial dirigida

al clero anglicano fue aprobada oficialmente en la Navidad de 1835, y desde enero de 1836 los Evangelistas iban llamando a las puertas de las iglesias parroquiales de Londres y otros lugares de Inglaterra. Querían preparar al clero para que ellos, junto con sus seguidores, adoptasen a los Apóstoles. Muchos clérigos permanecieron indiferentes; no obstante, uno de ellos, George Bellet, respondió indignado: poco antes las mismas personas habían llamado a su puerta proclamando que él y los suyos no eran verdaderos sacerdotes, debido al hecho de que sólo los Apóstoles podían instituir a los ministerios, no los Obispos. Y de repente escuchaba de ellos que Dios no quería ignorarlo ni a él ni a su ministerio.

Bellet dejó entrever dudas sobre la honestidad del ofrecimiento que le había sido hecho. Para él, el mensaje al clero fue demasiado contradictorio. No obstante, si leemos el Testimonio con mayor atención, dicha contradicción desaparece: cuando ya no hubo Apóstoles, según se explica allí, los cristianos habrían buscado un sustituto para ellos, deduciendo que los Obispos podrían instituir ministerios. Aunque eso no era lo que Dios había previsto, lo consintió, y obró también a través de esos hombres, pero de manera limitada.

Ahora de nuevo había Apóstoles, pero aún no habían sido enviados, por lo tanto, no podían ser identificados por un obrar lleno de fuerza. Sin embargo, pronto serían enviados y en ese momento cada eclesiástico debería decidir si

quería seguir a los Apóstoles y así preservar su rebaño de los juicios del tiempo final.

La impureza de la Iglesia – cura o ruptura

En realidad los Apóstoles no contaron con que su mensaje a la cristiandad alejaría los juicios sobre “Babilonia”. La cristiandad no era la Iglesia “que era una, santa, católica y apostólica” de la Confesión de fe de Nicea-Constantinopla, sino más bien una variedad de “sectas”. Según los Apóstoles, al edificio de la Iglesia formada por este tipo de “sectas” se le debía aplicar lo que está escrito en Levítico (capítulo 14) sobre la lepra en una casa. Había que tratar primero de eliminar la lepra y mantener el edificio. De ahí el Testimonio. Si no se lograba la cura, entonces debería demolerse el edificio y llevar los materiales a un “lugar inmundo”.

El Apóstol Cardale comentó dicha disposición con las palabras: «Curamos a Babilonia, pero no ha sanado» (Jeremías 51:9). El Apóstol Woodhouse valoró en su comentario la conclusión de Jeremías: «Dejadla, y vámonos cada uno a su tierra». Ya en el círculo de Albury se relacionó este pasaje de la escritura con la exhortación del Apocalipsis: «Y oí otra voz del cielo, que decía: Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas» (Apocalipsis 18:4). Los Apóstoles escribieron el Testimonio, precisamente porque querían exhortar a salir de la “Babilonia” en la que se encontraba la Iglesia. Ya habían llegado a la conclusión de que la “Babilonia” de la Iglesia no merecía ser curada, incluso antes de redactar el Testimonio. Solamente quedaba demostrar que «esta Obra [de Apóstoles] hasta ese momento no ha sido una socava-

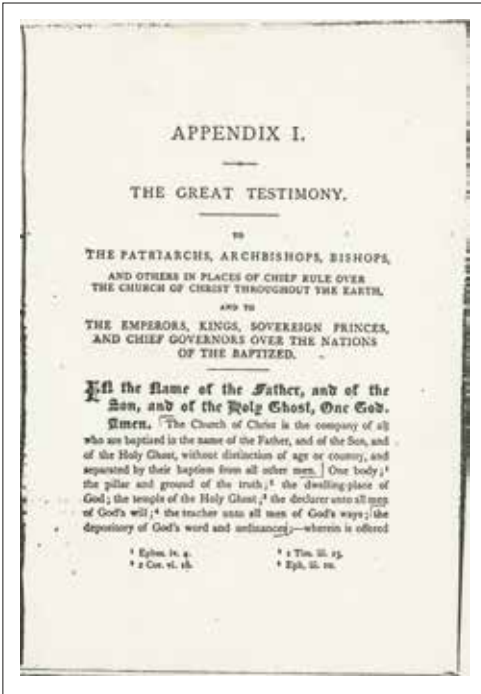
ción de las normas existentes», según formulara el Apóstol Woodhouse en retrospectiva.

No una nueva secta, sino la Obra de Dios

La Obra de los Apóstoles, así proclamaron, «no es una nueva secta, sino es la propia Obra de Dios para la salvación de toda la cristiandad» (párrafo 113). Contraponían las comunidades apostólicas, cuyos portadores de ministerio, según estaban convencidos, fueron dados por Dios, a otras comunidades en las que vieron «sinagogas del anticristo con dirigentes elegidos por el propio pueblo» (párrafo 113).

De esta manera se originó una cierta contradicción con la definición de Iglesia que puede leerse al principio del Testimonio: «La Iglesia de Cristo es la comunión de todos los que están bautizados en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, sin distinción de época o país, separados de todos los demás por su bautismo».

Esta contradicción desaparece, si se reconoce en este documento una imagen ideal de la Iglesia, en la que se mide la realidad histórica en la cual están, en lugar de un cuerpo, las “sectas” anteriormente mencionadas. La verdadera Iglesia vuelve a ser visible gracias a los Apóstoles. Se esperaba que no todos los bautizados siguieran a los Apóstoles, sino que aproximadamente una décima parte de los cristianos constituyera un “remanente fiel” decidiéndose por la Obra de salvación dirigida por los Apóstoles antes de los juicios del tiempo final. Estas personas se reunirían no tanto por milagros, sino en primer lugar por la



El Testimonio

palabra de Dios: «Mediante palabras de verdad y vida, Él aparta a los santos remanentes de la masa de confesores de la cristiandad» (párrafo 116).

El bautismo fundamenta responsabilidad

Los Apóstoles no se vieron a sí mismos como fundadores de una nueva Iglesia, sino como los restauradores de la Iglesia establecida en la primera fiesta de Pentecostés. En este trabajo de restauración, se hizo un llamamiento a los miembros de todas las demás Iglesias. Esto se explicó de la siguiente manera:

«Sí Él [Dios] hubiese derramado el Espíritu Santo sobre cualquier secta en particular, esto

no habría sido nada más que justificar una secta, ya que habrían faltado todos. Si hubiese derramado el Espíritu Santo sobre todos, esto habría sido como un reconocimiento de cada uno en su separación y autosatisfacción. Pero el propósito de Dios fue preparar a los Apóstoles y profetas, y de nuevo poner los viejos cimientos para volver a edificar su templo espiritual, de allí enviar a sus mensajeros e invitar a todos sus hijos para bendecirlos Él mismo» (párrafo 118).

Los bautizados no podían mostrarse neutrales ante el envío de los Apóstoles: «Si el Señor vuelve a enviar Apóstoles y profetas a su Iglesia y los bautizados los rechazan y los persiguen, entonces se declaran apóstatas. Y así, la luz deberá revelar la oscuridad» (párrafo 120).

El Testimonio, ¿declaración fundamental o documento de una época?

Pero, ¿por qué un documento que en 1847 se consideró como condicionado por el tiempo y una expresión de conocimientos de la época de los autores, unos años más tarde es tratado como una declaración fundamental de los Apóstoles?

La respuesta está en la historia sucesiva de la Obra Católica Apostólica: como la unidad de los doce Apóstoles se desintegró en 1841 y no se restauró en los años siguientes, el Testimonio fue el único documento público que los doce Apóstoles habían publicado en forma conjunta. En futuras diferencias de opinión, las partes contendientes lo interpretaron de manera diferente.

Crisis y un nuevo comienzo (1840–47)

Los Apóstoles esperaban juntos su envío. Sin embargo, ocho de ellos ya querían tener una impresión de sus futuras áreas de trabajo por lo que viajaron hacia allí. A su regreso, se vieron confrontados con enfrentamientos sobre el futuro camino de la Iglesia. Dos Apóstoles tomaron su propio camino. ¿Fue esto el final de la actividad apostólica?

Las “tribus” y la capilla de los Apóstoles

En junio de 1836 el Apóstol Drummond dio el impulso, a través de una profecía, para la división de los cristianos europeos en doce “tribus”. Cada Apóstol debería cuidar una “tribu” y familiarizarse con ella. El ejemplo bíblico eran los mensajeros que fueron enviados a Canaán. En sus futuras áreas de trabajo los Apóstoles y sus viajeros acompañantes deberían “buscar oro”, es decir, determinar qué era lo que quedaba del mensaje cristiano original.

Mientras ocho Apóstoles viajaron hacia sus “tribus” y cuatro se quedaron en Albury, el Apóstol Drummond encargó la construcción de una capilla de Apóstoles a su propia costa. Similar a las grandes catedrales inglesas, tenía una sala de consejo contigua con forma octogonal.

¿Quién dirige la Iglesia?

Justo cuando se había terminado la construcción de la capilla, la Obra que Dios quería realizar a través de los Apóstoles, entró en una crisis. Había diferentes opiniones sobre la relación de los Apóstoles con el concilio de la

Iglesia, el “Consejo de Sion”. Un grupo considerable de portadores de ministerio veía al Consejo de Sion como un parlamento eclesiástico y consideraba que los Apóstoles eran los hombres que debían poner en práctica las decisiones de dicho parlamento. En cambio, los Apóstoles afirmaban que ellos eran los que hacían las reglas, respetando al concilio como una ayuda a la hora de formar sus propias opiniones.

Como consecuencia de estos conflictos, se suspendieron las reuniones del Consejo de Sion. En retrospectiva, Cardale opinó que esta lucha podría haberse evitado si los Apóstoles



El „Council Room“ con la mesa octogonal para los concilios de los Apóstoles. Ellos estuvieron sentados de dos en dos en los seis lados exteriores. El lado de la librería se guardó simbólicamente para Cristo. Delante, la parte abatible para el acceso de los escribanos.

hubiesen aclarado cómo repartir las competencias entre ellos y el concilio de la Iglesia antes de irse de viaje.

La pérdida de la unión de los doce Apóstoles

Si bien los Apóstoles consiguieron que su punto de vista fuera aceptado, el Apóstol MacKenzie creyó que los Apóstoles no

debían tener competencias tan grandes antes de recibir su envío. Por ende, no firmó la declaración conjunta de los Apóstoles. Mantuvo nuevas conversaciones en Albury, pero finalmente no se vio capaz de seguir sirviendo en el ministerio de Apóstol. Poco antes de su muerte se describió a sí mismo como el más débil entre los Apóstoles.



En la casa octogonal „Chapter House“ (edificio para concilios), al lado de la iglesia de los Apóstoles en Albury, los Apóstoles tuvieron sus reuniones de consejo.

Antes que él, el Apóstol Dalton abandonó Albury. Se narra que este Apóstol criticó el estado de la "Obra". Los documentos de los que disponemos en este momento no proveen más información. Volvió a su actividad de sacerdote anglicano. No obstante, más adelante (1859) volvió a estar activo como Apóstol. Por lo tanto, la literatura apenas habla del conflicto que había surgido con él y se tiene la impresión de que la crisis únicamente fue provocada por el Apóstol MacKenzie.

A comienzos de febrero de 1841 finalizó el obrar común de los doce Apóstoles. Inicialmente los diez Apóstoles volvieron a reunirse algunas veces, pero en 1844 transfirieron la dirección de la Iglesia a un comité de cuatro Apóstoles: los Apóstoles King, Armstrong, Tudor y Sitwell. El ejemplo para ello fue la época entre 1838 y 1840, cuando ocho Apóstoles habían viajado a sus "tribus" mientras cuatro se habían quedado en Albury. Las siete comunidades de Londres, que por su función de modelo para la futura Iglesia debían ser dirigidas por los doce Apóstoles en conjunto, pasaron a partir de 1844 a estar bajo la dirección exclusiva del Apóstol Cardale como el Apóstol competente para Inglaterra. Todos los demás Apóstoles tenían libertad para disponer de su tiempo según creyeran conveniente.

¿Termina la Obra bajo la dirección de los Apóstoles?

Cada uno de los Apóstoles restantes manejó la nueva situación a su manera. En un momento, el Apóstol Drummond opinó que no podría haber una Iglesia tal y como la quería Dios antes del retorno de Cristo, sino única-



Henry Dalton

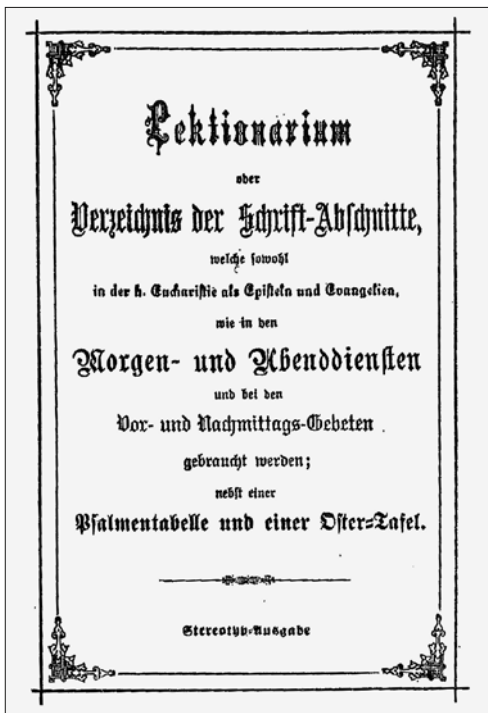


John Bate Cardale

mente indicaciones de cómo debería ser la Iglesia. En el mejor de los casos, él esperaba que algunas pocas comunidades pudieran servir como modelo para aquella Iglesia. De esta manera se anticipó a lo que más adelante sería la doctrina oficial de la Iglesia Católica Apostólica.

El Apóstol Carlyle seguía confiando en que el envío de los Apóstoles sí iba a producirse, igual que el plan de Dios con la Iglesia. Aprendió alemán y estuvo activando en Alemania, junto a los Evangelistas Böhm y Caird, con el fin de preparar futuras fundaciones de comunidades. Su insistencia en que fuera completado el círculo de los Apóstoles se entiende a raíz de la esperanza de que esto era necesario para que se pudiera producir el esperado envío de los Apóstoles con el pleno poder de su ministerio, así como por la expectativa de la realización de una obra sumamente importante, también en términos cuantitativos.

En base al Testimonio, el Apóstol Cardale redactó un manual para los sacerdotes y trabajó en una amplia liturgia. Para tener suficiente tiempo para esta tarea, el Apóstol se



Cuadro de los pasajes de la Escritura (portada)

retiró temporalmente de la dirección activa de la Iglesia.

En este periodo se produjeron graves conflictos entre algunos portadores de ministerio, que debieron ser resueltos por los Apóstoles competentes, sin la ayuda de Cardale. Se discutía sobre detalles de lo que se esperaba en el futuro, así como sobre el tema de si una liturgia detallada –que determinaría con gran precisión la mayor parte del Servicio Divino mediante palabras establecidas para los siervos así como para la comunidad– no obstaculizaría el obrar del Espíritu Santo.

También hubo diferencias entre los Apóstoles Cardale y Drummond sobre cómo se debía

llevar a cabo la liturgia. Resulta significativo que finalmente surgieran dos liturgias diferentes: una para Inglaterra y otra para Escocia.

Bajo la responsabilidad del Apóstol Cardale se le dio tanta importancia a la liturgia que se cerraron las comunidades más pequeñas, ya que las nuevas formas litúrgicas sólo podían realizarse en las comunidades más grandes. Los Evangelistas se sintieron entorpecidos en su labor, ya que después de cerrarse sus respectivas comunidades, a los creyentes que habían reunido en ellas les fue indicado volver a visitar los Oficios Divinos anglicanos.

La continuación del apostolado

En 1846 los Apóstoles abandonaron la condición de que todas las decisiones debían tomarse de manera conjunta. Decidieron que cada uno tendría que decidir qué se tenía que hacer en su tribu. Se renunció al comité de los cuatro en Albury. Con ello también se eliminó la imagen de que existía un comité para dirigir a la Iglesia en su conjunto. Los Apóstoles suspendieron las reuniones en común por tiempo indefinido. Cardale, por iniciativa propia, o a petición de dos otros Apóstoles, pudo convocar una nueva reunión. Esto ocurrió en 1851.

En la medida en que se fueran reuniendo comunidades, los Apóstoles competentes debían comenzar con los Sellamientos, algo que se llevaba esperando ya desde hacía 15 años. En mayo de 1847 se realizaron los primeros Sellamientos en Inglaterra. En Alemania, el Apóstol Carlyle selló el 17 de octubre de 1847 a los primeros creyentes en Fráncfort del Meno y el 19 de marzo de 1848 a un pequeño grupo en Berlín.

Después de la crisis: comienzo en Alemania

Durante la crisis de la Obra apostólica, la cantidad de miembros activos en las comunidades existentes en las islas británicas se redujo visiblemente. Recién a partir de 1847 volvió a aumentar. Al mismo tiempo comenzó a trabajarse en otros países, y en forma especialmente exitosa en el norte de Alemania.

La crisis había empezado cuando en 1841 dos Apóstoles recorrieron sus propios caminos. Y por problemas entre los diez restantes, se había agudizado. En 1846 la crisis llegó a su fin con un compromiso: cada Apóstol debía trabajar de allí en más en su propia área de actividad así como le pareciese adecuado. De manera tal que quedó libre para los Apóstoles el camino para su actividad de Sellamiento.

Reactivación después de la crisis

La repercusión de la crisis se hizo evidente ante todo en Inglaterra. En 1840 había allí 30 comunidades; la mitad fue cerrada en 1843. Diez de ellas pudieron ser reabiertas en 1848, pero el 40 por ciento de los antiguos miembros se apartó de los Servicios Divinos en forma permanente. Otro 20 por ciento fue regresando de a poco. Entre 1847 y 1852 el Apóstol Cardale selló a unos 2.300 adultos.

El Apóstol Drummond selló en Escocia a 215 creyentes, el Apóstol Armstrong en Irlanda a 140 creyentes.

En el continente europeo se registraron éxitos en Suiza, donde entre 1850 y 1852 fueron

selladas alrededor de 300 personas. En Francia pudieron ser sellados casi 250 creyentes, en Bélgica 20 y en Canadá y Estados Unidos 232.

A partir de esta base fueron notables los éxitos del Apóstol Thomas Carlyle en Alemania del Norte. Sólo en los primeros cinco años de actividad de Sellamientos fundó 17 comunidades y selló 1.004 nuevos miembros.

Límites de tolerancia estatal

En Prusia, el más grande estado de Alemania del Norte, la fundación de comunidades católicas apostólicas se vio favorecida por una legislación religiosa más tolerante en comparación con las demás. En una "patente sobre la formación de nuestras congregaciones religiosas" del 30 de marzo de 1847, el rey Federico Guillermo IV afirmó su voluntad de "mantener la libertad de fe y de conciencia". Al mismo tiempo dio permiso para retirarse de la Iglesia Evangélica y la Iglesia Católica y fundar nuevas "congregaciones religiosas". Esta medida debía inducir a los así llamados "disidentes" a irse de su Iglesia y así darle tranquilidad a la Iglesia nacional.

Las condiciones que parecían tolerantes acarrearón en la práctica muchas complicaciones. A causa de la realización de Bautismos, honras fúnebres y casamientos y los consiguientes registros en los libros de las Iglesias, los clérigos actuaban como representantes del Estado. Recién en 1874, el registro del "estado civil" pasó a manos de las

ciudades y comunidades. En 1847 había sido anunciado un proceso de notificación estatal fuera de la Iglesia nacional, pero no se presentaron reglas para su realización. Provisoriamente los “actos oficiales” con efectos en la vida “ciudadana”, es decir los Bautismos, honras fúnebres y casamientos, los debía realizar, incluso después de retirarse de la Iglesia nacional, uno de sus clérigos “si el mencionado se mostraba dispuesto a hacerlo”. Los clérigos entonces no sólo tenían a su cargo el registro, sino que también realizaban el así llamado “acto oficial”. En el caso de un casamiento, luego de la dispensación de la bendición matrimonial evangélica como era requerida legalmente, aún seguía una bendición especial a cargo de un clérigo católico apostólico.

Problemas en la práctica de la fe

Carl Hennig era un anterior oficial sastre “que se llamaba a sí mismo Pastor de la Iglesia Apostólica”. En la localidad de Buchwäldchen en Silesia había fundado una comunidad apostólica. Cuando a fines del verano de 1851 se quiso casar, le fue comunicado que la proclamación pública y el casamiento en la Iglesia nacional sólo serían posibles “si depongo mi error y renuncio a mi misión como Pastor irvingiano, y que de lo contrario sólo me quedaría separarme también en lo exterior de la Iglesia Evangélica nacional”, Hennig replicó entonces: “Como creo en un conjunto y no en una separación, de la Iglesia Evangélica nacional, que pertenece al misterioso cuerpo de Jesucristo no me he retirado”.

Aunque el casamiento de Hennig se retrasó por un año, finalmente las autoridades eclesiásticas tuvieron que ceder. Fue similar lo que aconteció en los casos en los cuales los



**Apostel Thomas Carlyle
(1803-1855)**



**Johann Heinrich Ernst
Ludwig Geyer (1818-1896)**

clérigos locales querían negarse a bautizar a niños de padres apostólicos.

Defensores y adversarios

Los representantes de la Iglesia nacional estaban divididos en su posición frente a la evangelización católica apostólica, ya que esta se proponía que “al menos los miembros devotos y creyentes” de la Iglesia nacional “se uniesen a la perfecta constitución eclesial apostólica”. Algunos corresponsales de las autoridades eclesiásticas dejaron entrever que compartían la crítica católica apostólica sobre el estado de las Iglesias establecidas. Pero básicamente se atenían a “que la Iglesia Evangélica está en posesión de todos los medios de gracia que se necesitan para la salvación, y que por eso no dependía de esperar a nuevos Apóstoles y profetas”.

En febrero de 1848, las autoridades eclesiásticas querían hacer prohibir por la policía las reuniones de los cristianos apostólicos, pero no se llegó a hacerlo. En la tarde del 18 de marzo, un sábado, en el centro de Berlín se

desataron violentas luchas entre ciudadanos y militares, que duraron hasta el domingo por la mañana. Los Servicios Divinos dominicales fueron suspendidos -menos uno-. El Apóstol Carlyle selló el 19 de marzo en un salón de un hotel a 60 personas. Los que fueron, tuvieron que escalar por las barricadas que habían sido erigidas el día anterior. Después de la revolución fueron limitadas las atribuciones de la policía.

Aunque las autoridades provinciales continuaron tratando de impedir oportunamente la difusión de la doctrina católica apostólica por medio de detenciones y deportaciones, no tuvieron éxito. Algunas personas influyentes de la sociedad y la política –como el publicista y político conservador Hermann Wagener- se confesaron a la fe católica apostólica, invalidando algunas medidas de efectos a largo plazo en contra de la difusión de la doctrina. En cada vez más lugares de Prusia, la realización del Bautismo por Pastores católicos apostólicos quedó exenta de castigos gracias a la influencia de los defensores y su diferente

interpretación de las leyes. El Apóstol Carlyle no dudaba en exhortar a los Pastores a realizar Bautismos.

Al lado del Apóstol

Desde 1837 el Apóstol Carlyle, debido a sus largas permanencias en su futura área de actividad, había estado aprendiendo el idioma alemán. Con dos libros de su autoría logró llegar a nobles y ciudadanos con formación. Pronto Charles J. T. Böhm fue su más estrecho colaborador. Siendo hijo de padre de origen alemán y madre inglesa, nació en Copenhague y acompañó a su madre viuda en 1834 a Londres. Ahora viajaba –en parte solo y en parte junto con el Apóstol Carlyle- por el norte de Alemania como Evangelista. Así logró establecer contacto con el profesor de teología de Marburgo, Heinrich J. Thiersch, quien fue uno de los primeros sellados en Alemania. Thiersch, en consecuencia, abandonó su profesión de teólogo para ponerse al frente de la comunidad católica apostólica recién fundada en Marburgo y además, como “Primer Pastor apostólico” cultivar en nombre del Apóstol el contacto con los dirigentes y los Pastores.

Según la interpretación de aquel tiempo, los portadores de ministerio debían ser “llamados” por profetas. No obstante, estaba en manos de los Apóstoles decidir si los llamados debían ser ordenados. El Apóstol Carlyle primeramente era acompañado en sus viajes por diferentes profetas del círculo



Johann Heinrich Ernst Ludwig Geyer (en el centro sentado) con portadores de ministerio de las comunidades católicas apostólicas

de los “siete profetas de la Iglesia universal”. Estos, a diferencia del Apóstol, no hablaban alemán. Desde 1850, Heinrich Geyer fue profeta con el rango de Pastor y desde 1852 con el rango de Obispo (denominado “ángel”) y acompañante permanente en los viajes del Apóstol Carlyle. Después de dedicarse a la fe católica apostólica había tenido que dejar su empleo como maestro de una escuela de pueblo en el reino de Hanóver y se había mudado a Berlín, donde apenas podía cumplir con diversas tareas de escritura.

También dos antiguos Pastores, Carl Rothe y Albert Köppen, tenían el rango de Obispos. Ellos conducían comunidades. Aunque Geyer como antiguo maestro de escuela estaba por detrás de ellos en cuanto a prestigio social, al

ser el acompañante permanente del Apóstol en sus viajes y llamar proféticamente a todos los nuevos portadores de ministerio, era visto como una figura central entre los portadores de ministerio católicos apostólicos.

Apremios para un desarrollo más rápido

El Apóstol Carlyle seguía teniendo esperanza en la gran Obra que se esperaba originalmente entre todos los cristianos. También veía en su área de trabajo que casi no tenía acceso a los círculos católicos y criticaba la actividad limitada de sus Coapóstoles. El motivo, según él, estaba a la vista: todavía faltaba el pleno poder del ministerio apostólico. Una asamblea de Apóstoles en Pentecostés de 1851 debería preparar el camino para lograrlo.

El Sellamiento católico apostólico

El Sellamiento (también llamado “imposición de manos apostólica”) era realizado en adultos a partir de los 21 años. Se enseñaba que por él se transmitía la plenitud del Espíritu. El Espíritu Santo luego desarrollaba su actividad en el sellado como Espíritu de poder. Así la persona ya no debía vivir para sí misma, sino servir para todo el cuerpo de Cristo (la Iglesia). Además se enseñaba que el Sellamiento era un complemento del Bautismo al que debían aspirar todos los cristianos y la condición previa para participar del arrebatamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil conforme a Apocalipsis 7.

Quienes iban a ser sellados se arrodillaban delante del altar. El Apóstol luego les imponía las manos y pronunciaba las palabras de Sellamiento. Previamente habían renovado su voto del Bautismo y traído una ofrenda especial.

Recién en años posteriores, la imposición de manos fue complementada con una unción. Algunos años después de 1863 fue posible que el Apóstol –que incluso se había debilitado mucho como para realizarlo- delegase la realización del Sellamiento a portadores del ministerio de Obispo.

Asamblea de Apóstoles en 1851: expectativas defraudadas

En 1846 diez Apóstoles encontraron un compromiso que les posibilitaba continuar con la Obra comenzada en 1835. No obstante, no pudieron cumplir con las grandes expectativas generadas durante los años iniciales. El Apóstol Carlyle creía conocer la causa: ya no existía el “santo número doce”, por lo que no se podía producir el esperado envío de los Apóstoles en su pleno poder. Esto debería cambiar en Pentecostés de 1851, pero ¿también iban a quererlo los demás Apóstoles?

Se convoca una asamblea de Apóstoles

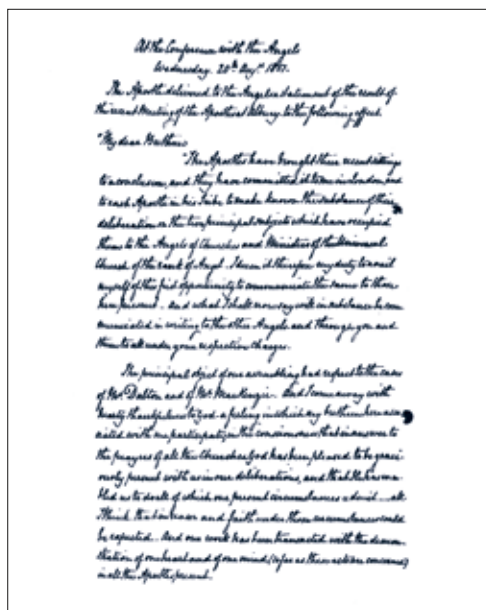
En 1846 se había acordado que Cardale convocaría de nuevo a los Apóstoles cuando él lo consideraba oportuno o cuando dos Apóstoles así lo deseasen. En febrero de 1851 dos Apóstoles presentaron una solicitud para que se realizara una asamblea. Como se había acordado, Cardale la organizó aunque no quiso responsabilizarse de las consecuencias ya que temía “todo tipo de males” dadas las diferencias de opinión que aún existían entre los Apóstoles. Si no se produjeran esos males y se tomaran decisiones positivas, entonces habría que agradecerle “a los dos hermanos que han asumido la responsabilidad de convocar la asamblea”, comentó Cardale a Drummond.

No disponemos de fuentes que nos revelen los nombres de quienes solicitaron se realice tal asamblea. Se presume que el Apóstol Carlyle fue uno de ellos, ya que nadie como él exhortaba a sus confiados a orar por el éxito

del gran proyecto. Sus expectativas eran grandes: el número de Apóstoles debería volver a ser doce, los demás Apóstoles tendrían que llegar a “la plena actividad” y “ser unánimes en todo”. Con ello se tendría que cumplir el requisito del envío aún pendiente de los Apóstoles. Una vez cumplido este requisito “los Apóstoles tendrían un poder y una autoridad que hasta entonces no habían tenido”.

Generando expectativas

El 4 de abril de 1851, el Apóstol para el norte de Alemania transmitió este llamamiento a los



Protocolo de la asamblea, en la cual el Apóstol Cardale informó a los ángeles de las comunidades londinenses de los acuerdos tomados en la conferencia de Apóstoles de Pentecostés de 1851.

creyentes de una pequeña comunidad de su área de trabajo. Inmediatamente lo imprimió para entregarlo a “los dirigentes de las comunidades para difundirlo en las comunidades, pero solamente en las comunidades”, para que los creyentes fueran alentados “precisamente en este momento, ya que ha llegado un momento trascendental en la historia de la Obra”, y que apoyasen a los Apóstoles “con oraciones aún más serias”.

El Apóstol Carlyle hizo hincapié en la importancia del momento con una interpretación (tipológica) de la historia del rey David. David, según tomó de las Sagradas Escrituras, fue tres veces ungido rey: en primer lugar, de manera oculta por el profeta Samuel (comparar con 1 S. 16:13), luego tras la muerte de Saúl, por los hombres de la tribu de Judá (comparar con 2 S. 2:4) y finalmente sobre todo Israel (comparar con 2 S. 5:3). La primera unción la comparó Carlyle con el llamamiento profético de los Apóstoles, la segunda con la consagración del 14 de julio de 1835 y la tercera con el envío que aún se esperaba. Desde la consagración los Apóstoles ejercían su ministerio para todos “los que los aceptan”. Tras su envío, los creyentes “cuyos corazones aspiran a alcanzar la perfección” los exhortarían “a tomar la posición que les correspondía, es decir en la cima de la Iglesia universal”. A continuación, todos aquellos “que no quieren ser perfectos, pasarán a la hora terrible de la tentación”. Sin embargo, el que acepte a los Apóstoles quedará librado de ello y “será arrebatado hacia el trono de Dios”.

Intensos debates

En la fiesta de Pentecostés del 2 de junio, los diez Apóstoles todavía activos se reunieron en

la sala de consejo de Albury a la que, hasta ese momento, apenas le habían dado uso. Dos Apóstoles fueron enviados a los Apóstoles Dalton y MacKenzie respectivamente, para convencerlos de volver al seno de los Apóstoles. Los Apóstoles luego se reunieron entre el 1º y el 7 de julio y nuevamente el 8 de agosto, sólo para enterarse de que la postura del Apóstol MacKenzie no había cambiado y que mientras tanto el Apóstol Dalton tenía “serias dudas con respecto a las pruebas bíblicas sobre el propósito divino de volver a dar Apóstoles y acerca del carácter divino de la Obra”.

En una carta al Apóstol Dalton, los diez dieron testimonio de que durante los cinco años que pasaron desde 1846 habían experimentado la presencia y la conducción de Dios a la hora de llevar a cabo sus tareas y que estaban firmes en la fe. Una vez más la división de opiniones en el círculo de Apóstoles impidió que se actuara de forma decisiva. Unos pensaban que se podía destituir a los Apóstoles inactivos y sustituirlos por otros. Otros, entre ellos Cardale, exigían para semejante paso una intervención especial de Dios, rechazando el pensamiento de que para este fin se podrían aceptar las profecías.

Consolidar lo existente

El Apóstol Carlyle se aferró a la esperanza de una “aceleración de la Obra” y creyó que él aún iba a vivir el envío de los Apóstoles. En cambio, sus colegas en el ministerio se adaptaron a la idea de tener que trabajar con un número de Apóstoles más reducido y de que no se podrían alcanzar los objetivos originales.



Entre las siete comunidades de Londres, la iglesia en Gordon Square era la más grande con cerca de 1000 asientos

Cardale ya no esperaba grandes éxitos numéricos, pero intentaba mejorar el marco exterior del Servicio Divino, la disciplina del cuerpo ministerial, así como la vida espiritual. La nueva orientación además se manifestó en que los demás Apóstoles le entregaron de manera indefinida el cuidado de las siete comunidades de Londres (reducidas a seis tras el cierre de Westminster). Cardale también promovió la construcción de una iglesia impactante para la comunidad central, cerca de su vivienda particular. Como anexo a la iglesia, se edificó una pequeña capilla apostó-

lica para Inglaterra con adornos especialmente bellos.

Los discursos y escritos del Apóstol Carlyle no sólo se publicaron en su área de trabajo en alemán, sino que también fueron traducidos al inglés para el área de trabajo del Apóstol Cardale. No obstante, en el libro sobre *El ministerio apostólico* se suprimieron todas las alusiones a la Obra más grande de los Apóstoles y se eliminó el párrafo sobre las tres unciones de David. En Inglaterra se adaptaron a lo ya existente, se hizo más hincapié en la



Dibujo de la iglesia en Gordon Square. La construcción de la torre no se llegó a realizar.

autoridad de los Apóstoles sobre las comunidades que ellos habían formado y se fue desplazando el envío, así como la Obra más grande, cada vez más hacia el futuro.

Decepción en el norte de Alemania

El Apóstol Carlyle se sometió a la decisión de los demás Apóstoles, pero a través de sus actos exteriorizaba críticas a su postura. Cuando en 1852 lo invitaron a colaborar en una nueva edición de la liturgia, pidió que eso se le encargara a aquellos Apóstoles que “no

cuidaban a ninguna comunidad” (como Dow, Perceval, Sitwell y Tudor, así como, aunque en menor medida, Armstrong y King Church), es decir los que no habían conseguido mucho o nada en sus “tribus”.

El Apóstol Tudor no había hecho ni un solo intento de llegar a la gente de la nación polaca (cuyo territorio ahora estaba repartido entre Rusia, Austria y Prusia). Con su permiso, Carlyle trabajó como misionero con los polacos afincados en Prusia. La visita del Apóstol Dow a Noruega tampoco había dado frutos, por lo tanto el mismo Carlyle viajó en el otoño del año 1854 a Noruega y Suecia. Durante el viaje exigió tanto de su propio cuerpo que regresó en un estado de total agotamiento a Albury, donde falleció en la mañana del 28 de enero de 1855.

Entonces la necesidad de completar el círculo de los Apóstoles se hizo aún más apremiante. No obstante, una vez más los Apóstoles que quedaban rechazaron la incorporación de otros en su círculo. El área de trabajo del norte de Alemania, que había quedado huérfano, ahora estaría bajo el cuidado del Apóstol Woodhouse. De nuevo los portadores de ministerio del norte de Alemania se sintieron decepcionados, pero no abandonaron la enseñanza del Apóstol Carlyle: la esperanza de un envío de Apóstoles y que estos “tomen la posición que les correspondía en la cima de la Iglesia universal”.

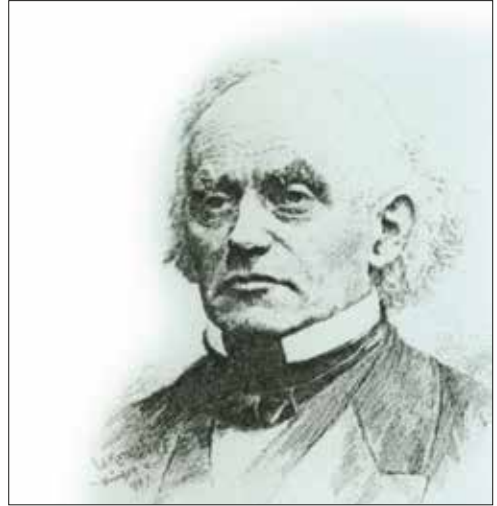
Cambios en el norte de Alemania

El Apóstol Thomas Carlyle falleció el 28 de enero de 1855. Su fiel colaborador Heinrich Josias Thiersch, anteriormente profesor de teología en Marburgo, siguió unido a él incluso después de su muerte, tal como lo demuestra su diario. Sin embargo, tuvo que adaptarse a la forma de trabajo del sucesor de Carlyle: Francis Valentine Woodhouse.

La primera visita de Woodhouse a Marburgo fue dramática. El miércoles 8 de agosto de 1855 un “policía” entregó un escrito en el que se prohibían los Servicios Divinos, lo que Thiersch pasó por alto. El sábado por la noche el Apóstol llegó a Marburgo y el domingo por la mañana la comunidad se reunió para el Servicio Divino con Santo Sellamiento. Cuando Thiersch aún se encontraba con el Apóstol en la sacristía, «llegó el policía y apuntó los nombres de las personas reunidas en la comunidad». Thiersch «pidió al señor Woodhouse que huyera» mientras distraía al policía.

Circunstancias poco normales

Thiersch y los demás portadores de ministerio en el norte de Alemania ya no tenían como antes contacto frecuente con su Apóstol. Carlyle había pasado grandes partes del año en su vivienda en Berlín y viajando por su área de actividad. Woodhouse hizo saber a los siervos que los Apóstoles deberían estar constantemente reunidos en Albury y que estaban activos en sus áreas de trabajo a través de los portadores de ministerio que ellos encomendaban. El trato se volvió más formal, siguiendo la usanza británica. En lugar de reunirse en grupos numerosos “para un café”,



Heinrich Wilhelm Josias Thiersch

los encuentros se hacían en círculos pequeños “a la hora del té” y sólo para hablar de asuntos que no estaban relacionados con la Iglesia. En la primera de estas reuniones Thiersch, que era un hombre muy ocupado, sintió un “aburrimiento que lo incomodaba”, que desapareció cuando las conversaciones con el Apóstol fueron “de temas ministeriales”.

Las limitaciones del antecesor

Para otros fue incluso más duro que para Thiersch el adaptarse al nuevo Apóstol. En una circular del Apóstol emitida durante el primer año de su actividad en el norte de Alemania se evidencia que entre los portadores de ministerio existía el temor de que «fuera necesario adoptar principios diferentes a los que se había atendido el señor Carlyle». En realidad quedó claro que los ángeles (Obispos), que anterior-

mente habían sido los colaboradores más estrechos del Apóstol Carlyle, se vieron obligados a cambiar de opinión con respecto a algunos asuntos. Atribuyéndole los cambios sólo al nuevo Apóstol, habían interpretado mal a su viejo Apóstol, opinó Woodhouse. Lo que Carlyle había permitido como excepción, fue interpretado como norma. Este se habría sentido “obligado” en los tiempos iniciales «a hacer o permitir algunas cosas irregulares, con las que él mismo ... habría querido terminar, en la medida en la que las cosas llegaran a un nivel en el que se pueda y deba poner todo en orden».

Una nueva liturgia

Como prueba de ello, Woodhouse especificó que el propio Carlyle había mandado revisar la liturgia. Desde 1853 se disponía de una versión unificada de la liturgia en inglés, elaborada por un grupo de trabajo bajo la dirección del Apóstol Armstrong, que requería la colaboración de varios Pastores durante el festejo de la Santa Cena. La versión alemana de esta nueva liturgia fue introducida en 1862. No obstante, hasta entonces regía la antigua liturgia de Alemania del Norte por la que era posible celebrar Servicios Divinos válidos con la presencia de un solo Pastor y un Diácono. Esta práctica fue declarada irregular por el nuevo Apóstol inmediatamente después de asumir su responsabilidad ministerial.

Comunidades más grandes

¿Era necesario disolver, por lo tanto, las comunidades más pequeñas? El Apóstol no fue tan lejos, pero ya no se debían fundar nuevas comunidades pequeñas. Antes ya había sido la costumbre que los miembros fundadores de nuevas comunidades participaran de la Santa Cena en la Iglesia nacional, hasta que se

instituyeran los portadores de ministerio locales y se establecieran las comunidades. El Apóstol Woodhouse determinó que los creyentes que se reunían debían continuar yendo a la Iglesia nacional hasta que se juntasen como mínimo 50 miembros de la futura comunidad. De las 17 comunidades que fueron establecidas en Prusia bajo la conducción del Apóstol Carlyle, siete tenían menos de 50 participantes de la Santa Cena a fines del año 1861, es decir que según las nuevas disposiciones no debían haberse fundado. Las siete comunidades que fueron añadidas bajo la conducción del Apóstol Woodhouse hasta 1861, sí cumplían con las nuevas disposiciones.

Más formación para los Pastores

Bajo la conducción del Apóstol Carlyle habían estado activos relativamente muchos Pastores que en su mayoría tenían una profesión normal, ya que el diezmo no era suficiente para darles de comer tanto a ellos como a sus familias. El Apóstol Woodhouse pidió una reducción del círculo de Pastores y moderación a la hora de fundar nuevas comunidades, para que pronto todos los Pastores pudieran vivir del diezmo y tuvieran más tiempo para leer en la Biblia, orar y meditar. De no ser así, no serían aptos para su ministerio. Aunque las “comunidades a menudo fueron establecidas por artesanos ambulantes, entre los ángeles pronto hubo una mayoría con formación superior. De los primeros años quedaban los anteriores artesanos Carl Hennig en Liegnitz y Eduard Schwartz en Königsberg; en 1858 se unió el hermano de este último, el oficial sastre Friedrich Wilhelm Schwartz en Hamburgo. La forma de escribir su apellido como Schwartz fue adoptada por el futuro Apóstol en Holanda.



Portada de la edición alemana de la liturgia, que era propiedad del Apóstol Cardale.

La firme postura de Rothe

En aquella época Alemania estaba constituida por 35 estados autónomos, siendo el más importante en Alemania del norte el reino de Prusia, donde se encontraba la mayor parte de las comunidades católicas apostólicas. A pesar de cierta tolerancia, en algunos lugares la policía impidió la fundación de comunidades, y en las que sí se pudieron establecer, las autoridades de la Iglesia forzaban a sus miembros a que salieran de la Iglesia nacional con el fin de evitar el riesgo de una “contaminación”. También se volvieron a producir enfrentamientos por cómo llevar a cabo los Bautismos, los casamientos y los actos de duelo. Carl Rothe, el ángel (Obispo) de la comunidad de Berlín, antiguo cura, fue el portavoz de “álas comunidades apostólicas de Prusia” ante las autoridades, ya que su superior nominal, el Primer Pastor apostólico Heinrich J. Thiersch, como “extranjero” y súbdito del príncipe elector de Hesse-Kassel, no era escuchado allí.

¿Siempre obedientes a las autoridades?

La actividad de Thiersch estuvo muy limitada debido a la situación en su país natal, ya que en Hesse-Kassel en la comunidad apostólica que existía en Marburgo desde 1849 habían sido prohibidos los Servicios Divinos desde febrero de 1852 hasta enero de 1855 y posteriormente de agosto de 1855 hasta agosto de 1858. Gracias a una profecía de Heinrich Geyer, el único profeta alemán con el rango de ángel (Obispo) se pudieron evitar estas prohibiciones. El Apóstol Carlyle lo había consentido y el Apóstol Woodhouse no lo cambió, a pesar de las muchas reservas que tenía.

Un profeta descontento

Sin embargo, cuando se volvió crítico el tema de las fundaciones ilegales de comunidades en el reino de Hanóver, el Apóstol Woodhouse exigió un proceder estrictamente legal. Hanóver era la patria del profeta Geyer, un antiguo maestro de escuela primaria. Cerca de su zona de trabajo había encontrado adeptos de la nueva fe llamando a tres maestros como Pastores. Después del llamamiento, solía decidir el Apóstol sobre la ordenación. En este caso el Apóstol decidió en contra de la ordenación de los Pastores y de la fundación de una comunidad en el reino de Hanóver, debido a que esto estaba prohibido por el estado.

Esta no fue la única decisión del Apóstol Woodhouse que el profeta no pudo aceptar. También a otros les pareció que el desarrollo estaba tomando una dirección que el Apóstol Carlyle no habría consentido.

Nuevo comienzo y decepción

El 20 de mayo de 1858, el jueves antes de Pentecostés, tuvo lugar una asamblea muy especial en Albury. Después de 22 años, los Apóstoles volvieron a invitar a los profetas para continuar, en su presencia, con la interpretación profética de las Sagradas Escrituras interrumpida en 1836.

Conferencia de profetas

Fueron leídos capítulo por capítulo los libros de Esdras y Nehemías sobre el mensaje de la reconstrucción de Jerusalén tras el éxodo del antiguo pueblo de Dios del cautiverio babilónico. Su interpretación profética debía esclarecer la terminación de la Iglesia después de salir de la Babilonia espiritual, es decir, de la Iglesia en un estado de confusión.

De los doce Apóstoles, que habían participado en 1836 de la interpretación bíblica, aún quedaban ocho. Excepto Edward Oliver Taplin, el “pilar” de los profetas, fueron invitados los otros tres de los «siete profetas de la Iglesia universal» que aún vivían. Además, fueron invitados otros nueve profetas que ya en alguna ocasión habían trabajado con los Apóstoles en la Iglesia universal. Entre ellos se destacaba Heinrich Geyer en su calidad de profeta-ángel y fiel colaborador de los Apóstoles en el llamamiento de todos los portadores de ministerio alemanes.

“La consumación de las órdenes”

La asamblea en Albury de 1858 no sólo tuvo como objetivo conseguir nuevos esclarecimientos sobre los misterios divinos, sino que también era necesario encontrar a hombres

que a partir de ese momento pudiesen servir como “profeta con el Apóstol”. Con ello, por fin se debían llevar a cabo las “órdenes” de la Iglesia, previstas al menos desde 1836, en forma de una amplia jerarquía de ministerios. Ya existían desde hacía años las profecías que apuntaban hacia una “consumación de las órdenes” antes del retorno de Cristo. Estas expectativas se centraron sobre todo en la época cercana a 1863.

El mismo Apóstol Cardale declaró que en el tiempo de consumación «la orden para el ministerio profético de la Iglesia universal, es decir los doce profetas que debían acompañar a los doce Apóstoles» llegaría a su fin. Por lo tanto existía el compromiso de intentar completar el número de profetas.

¿Llega la gran Obra?

Heinrich Geyer no había perdido la esperanza infundida por Carlyle. Al igual que Carlyle, Geyer esperaba que después de la obra de los Apóstoles para un grupo pequeño siguiera una gran Obra para todos los cristianos. El Apóstol Carlyle lo había enseñado en su explicación de la triple unción de David (ver el artículo 9 de esta serie). David representaba el ministerio de Apóstol y Geyer profetizó en Marburgo, en diciembre de 1857: «Su siervo David no se limitó a Judá. El Señor le ha destinado todo Israel».

En la asamblea en Albury, Geyer aparentemente se dejó llevar por el pensamiento de que con la búsqueda de los doce profetas los Apóstoles querían introducir la “consumación de las órdenes”. En la “Iglesia universal” faltaban



La iglesia de los Apóstoles en Albury fue construida en 1840 en estilo gótico inglés

precisamente aquellos ministerios que estaban previstos en el plan original para la evangelización y el sellamiento de grandes masas: los 60 Evangelistas para las naciones, que en calidad de ángeles deberían orientar a otros Evangelistas, y los “setenta” que deberían aliviar el trabajo de los Apóstoles como “delegados apostólicos” de estos últimos. Cuando se hablaba de doce profetas que debían ser asignados a los doce Apóstoles, se debía entender que también volvería a ser de doce el número de los Apóstoles.

Los “setenta”

Las interpretaciones proféticas de Geyer de los enunciados bíblicos demuestran que esperaba

que pronto aparecieran los sesenta y los setenta. Se imaginaba que los setenta servirían de ayuda a los Apóstoles, tal como correspondía con la antigua enseñanza; según ella los setenta “delegados apostólicos” eran una especie de ayudantes de los Apóstoles que, por encargo de los doce, también podrían llevar a cabo sellamientos y ordenaciones (ver el artículo 5 de la serie, Nuestra Familia 02/2013, pág. 25). En este sentido, se dirigió a los Apóstoles: «Él conoce la carga depositada sobre los hombros de los doce. ... Por lo tanto reúne a aquellos que colaboran con vosotros. ... Él dará los setenta». Por primera vez fue escuchado el término “arcángel2. Geyer lo utilizó paralelamente a la expresión “delega-

dos” para referirse a los setenta, «que aparecerían junto a los doce».

Los Apóstoles se habían reservado expresamente la interpretación de las profecías. Les parecían tan delicadas las profecías de la asamblea de 1858 que se pusieron de acuerdo sobre una sola interpretación para presentarla a los ángeles, incluso antes de que estos últimos recibiesen las profecías. En esta interpretación se refirieron al hecho de que habían salido sucesivamente de Babilonia tres grupos diferentes de judíos. Luego en el momento de la reconstrucción de Jerusalén estos realizaron trabajos diferentes. Según su entendimiento del desarrollo histórico, dedujeron que la consumación de la Iglesia también pasaría por tres etapas y sólo la primera tendría lugar bajo la conducción de los Apóstoles.

Al principio no se pudieron prever todas las consecuencias de esta interpretación, pero ya en 1859 el Apóstol Woodhouse concluyó que los setenta no serían ayudantes de los Apóstoles actuales sino de sus sucesores, en una futura etapa de la Obra de Dios. También el Apóstol Cardale sostuvo esta interpretación a fines del año 1860.

Geyer experimentaba, pues, que sus profecías, con las que esperaba acelerar la gran Obra entre los Apóstoles, eran usadas para justificar una nueva época sin Apóstoles. Como los profetas estaban obligados a dejar la interpretación de las profecías en manos de los Apóstoles, no pudieron hacer nada más que callarse.

Preparación de la época sin Apóstoles

Según la organización ministerial católico-apostólica, los setenta, ahora definidos como

“arcángeles”, podían ser entendidos como arzobispos. Se enseñaba que como en el curso de la historia de la Iglesia a la época de los Apóstoles le había seguido una Iglesia bajo la dirección de Obispos, también habría una época así antes del retorno de Cristo. No obstante, antes los Apóstoles y los que habían sido sellados por ellos serían arrebatados en el monte Sion hacia el Cordero (así interpretaron Apocalipsis 14:1–5). Posteriormente se cuidaría a aquellos que no habían podido creer en los Apóstoles, pero sí en el ministerio del Obispo y en los Servicios Divinos con una extensa liturgia. Entre ellos se produciría el gran derramamiento del Espíritu Santo que aún no había tenido lugar. Este grupo también sería arrebatado y recién después se iniciaría la gran tribulación. En la fase de la gran tribulación los cristianos de la “gran multitud” se desarrollarían como mártires por confesarse a Cristo (comparar con Apocalipsis 7:9–17).

Recibir el Espíritu sin Apóstoles

La nueva doctrina era tan complicada que incluso sus defensores discreparon en detalles de la interpretación. No obstante, lo chocante de ella en el contexto de las expectativas originales era relativamente fácil de entender: por escrito se determinaba que la consumación de la Iglesia no se realizaría por Apóstoles. La ansiada gran Obra recién tendría lugar bajo la dirección de sus sucesores (¡los setenta arzobispos a la cabeza de la cristiandad!). Los sellados por imposición de manos de los Apóstoles seguirían siendo un grupo muy pequeño. Sin embargo, muchos recibirían el Espíritu mediante un “derramamiento” para el que no se necesitaría a ningún Apóstol. No se dio ninguna explicación sobre cómo debía entenderse exactamente este “derramamiento”.

Cuadro de información: Los ministerios de la Iglesia universal

En la organización ministerial católico-apostólica se diferenciaba entre los ministerios de la *Iglesia universal* y los ministerios de las *Iglesias locales* o Iglesias individuales (comunidades).

En principio, los Apóstoles y los ministerios de la Iglesia universal eran instituidos para todos los cristianos. Mientras se esperaba que una décima parte de los cristianos aceptara a los Apóstoles, era conveniente esperar también la consecución de la organización ministerial completa de la Iglesia universal. Este era el significado cuando en las profecías se hablaba de la “consumación de las órdenes”.

La organización ministerial completa de la Iglesia universal se basó en los resultados de las conferencias de 1836 (ver el artículo 5 de la serie). Esta organización debía ser como sigue:

- 12 Apóstoles y 36 siervos apostólicos (ministros), es decir 12 profetas, 12 Evangelistas y 12 Primeros Pastores con el Apóstol.
- 70 delegados apostólicos que apoyaban a los Apóstoles en su trabajo y realizaban ordenaciones y sellamientos por su encargo.
- 60 Evangelistas-ángeles, cuyo objetivo era conducir a la cristiandad hacia la Iglesia universal.
- 7 ángeles de las 7 comunidades en Londres. Antecedían a “Sion”.
- 144 ángeles en cada una de las 12 comunidades principales en cada una de las 12 “tribus” espirituales. Debían formar el “concilio de la Iglesia en Jerusalén” tras el exitoso envío de los Apóstoles.

Al principio, algunos de los ministros debían cumplir funciones en ambos niveles: en Alemania, Thiersch trabajó como Primer Pastor con el Apóstol y fue además el dirigente de la comunidad de Marburgo. Geyer trabajó como profeta en la comunidad de Berlín y al mismo tiempo como profeta-ángel junto a los Apóstoles. Fue el Apóstol Woodhouse quien se encargó de establecer una clara separación entre los ministerios de las comunidades y los de la Iglesia universal.

to” en comparación con la imposición de manos apostólica.

Para los profetas, el cambio de la doctrina supuso un importante problema: ¿llegaba su deber de obediencia a los Apóstoles tan lejos que sólo podrían expresar sus profecías, que

entendían como revelaciones directas de Dios, cuando respondían a la nueva doctrina del inminente final del ministerio de Apóstol? Desde su punto de vista fue Dios mismo quien dio la respuesta, ya que Él les hizo llamar a nuevos Apóstoles.

Sigue la insistencia para completar los doce

El círculo de los Apóstoles estaba desapareciendo. Desde 1858 los ocho restantes contaban con que vendría otro tiempo sin Apóstoles. Pero a pesar de ello en 1859 y 1860 con Taplin y Geyer, los dos profetas por cierto más importantes de la Iglesia Apostólica de ese entonces, se sintieron impulsados por el Espíritu de Dios a llamar a nuevos Apóstoles para completar el círculo que se estaba comprimiendo cada vez más.

La muerte del Apóstol Carlyle acaecida el 28 de enero de 1855 fue percibida como una pérdida particularmente dura en el círculo de los Apóstoles. Su estrecho colaborador había sido el Evangelista-ángel Charles J. T. Böhm. Su trabajo en conjunto había sido tan estrecho que el libro “La Iglesia en nuestro tiempo” de 1843 surgió como una obra conjunta de ambos. El 17 de julio de 1859 Böhm fue llamado por Taplin, el “pilar” de los profetas, en la capilla de los Apóstoles de Albury “en el lugar” de Carlyle. También ha sido transmitido el texto del llamamiento. Sin embargo, su interpretación depende mucho de los signos que se le introdujeron con posterioridad. Así es posible traducirla de la siguiente manera:

“Jesús te llama, [a ti que eres un] embajador apostólico. Él quiere utilizarte a ti, ayudante, en el lugar de aquel que te ha convocado para trabajar junto con él. Él te reconocerá en el día de su venida. Trata de sellar. Trata de reunir y bendecir a los hijos de los que ya no están.”

El profeta-ángel alemán Geyer interpretó de esta manera las palabras del llamamiento. Durante bastante tiempo los Apóstoles vacilaron sobre cómo debían entenderse las palabras proféticas, lo que alentó a los profetas a no ceder en su insistencia por la “consumación de las órdenes”. Las palabras del llamamiento de Taplin indujeron al Apóstol Woodhouse a presentar al ángel Böhm del norte de Alemania como su ayudante. Pero todavía no se podía pensar que Böhm pudiese realizar Sellamientos. Esto obviamente seguía siendo una tarea del Apóstol. La tarea más importante de Böhm siguió siendo como Evangelista estar junto al Apóstol para impulsar el trabajo de los demás Evangelistas. Por algunos períodos no trabajó en Alemania sino que lo hacía en Dinamarca.

Ocupar las sillas vacías

En 1860 tuvo lugar en Albury la tercera de las conferencias proféticas. Entretanto tampoco Taplin estaba con vida. Con él había muerto el primero de los cuatro “pilares” del así denominado cuádruple ministerio. También los “pilares”, decidieron los Apóstoles que aún vivían, eran dados una sola vez por Dios y tampoco su lugar podía ser ocupado por otros varones.

Geyer informó retrospectivamente que él había llamado a Böhm y Caird como Apóstoles. Después de algunas vacilaciones los Apóstoles habían rechazado esos llamamientos. En los apuntes oficiales sobre las



Coadjutor William R. Caird

profecías del respectivo día –corría el 30 de mayo de 1860– no figura una profecía de ese tipo. Sólo las profecías autorizadas por los Apóstoles podían ser incluidas en el informe oficial y ser difundidas en las comunidades. Y los Apóstoles también en esa oportunidad se rehusaron al llamamiento de nuevos Apóstoles.

Max von Pochhammer, que como Evangelista obtuvo grandes logros en la fundación de las primeras comunidades del norte de Alemania, confirmó en 1892 que Geyer en 1860 efectivamente había pronunciado palabras proféticas sobre Böhm y Caird. No obstante agregó: “Esto suena como que aquellas profecías hubiesen contenido un claro llamamiento para el ministerio de Apóstol. Pero las palabras eran del tenor de haber sido cumplidas muy fielmente por el hecho de ser



Coadjutor Charles J. T. Böhm

elegidos estos dos varones como coadjutores, es decir, ayudantes de los Apóstoles”.

Con esta explicación no se condice el hecho de que Böhm comenzara su actividad como coadjutor antes del llamamiento de Geyer y que Caird lo hiciera cinco años más tarde. Recién desde 1865 los coadjutores adquirieron importancia. Los Apóstoles, cuyo número era cada vez menor y que por su edad ya estaban débiles, enviaban a los coadjutores a los viajes para sellar y ordenar ministerios.

Geyer se manifiesta a Schwartz

Volviendo al año 1860: cuando Geyer regresó de Albury, su barco llegó a Hamburgo y antes de seguir viaje pasó la noche en lo del ángel de la comunidad local, Friedrich Wilhelm Schwartz. En 1891 recordó la conversación de ese entonces. Geyer le había contado que

¿Coadjutores en vez de Apóstoles?

La palabra “coadjutor” significa “asistente” y se utiliza ante todo en el derecho interno de la Iglesia. En la Iglesia Anglicana y en la Católica se les pueden dar coadjutores a los Obispos activos para que les ayuden, siendo cuando llegue el momento sus sucesores automáticos. Los Apóstoles ingleses se apartaron de esta reglamentación cuando finalmente instituyeron coadjutores para los Apóstoles.

En 1838 ya habían establecido que básicamente cada portador de ministerio debía tener un “ayudante” o “coadjutor”. Esta disposición fue llevada a la práctica para los ángeles y Ancianos de algunas comunidades grandes de Inglaterra, pero recién el 2 de agosto de 1865 los Apóstoles se ocuparon de adoptar una reglamentación sobre la institución y el ejercicio ministerial de los coadjutores.

Convocaron a una asamblea en Londres, en la que por llamamientos proféticos fueron nombrados algunos ángeles para que fuesen coadjutores ni bien un Apóstol les asignase un campo de actividad. Antes, basada en la profecía de Taplin mencionada en el artículo, sólo había un coadjutor de un Apóstol, que era Charles J. T. Böhm.

Por primera vez se establecieron las tareas de los coadjutores. Debían cumplir bajo la custodia y conforme a las indicaciones del Apóstol competente todas las tareas que correspondían a los Apóstoles, en particular también realizar ordenaciones y Sellamientos.

En el artículo precedente fue iluminado el hecho notable que desde 1858 para “consu-

mación de las órdenes” fueron buscados doce profetas con el Apóstol, aunque en ese momento sólo había ocho Apóstoles. Algo similar ocurrió en 1865 cuando se comenzó a buscar doce coadjutores (ayudantes) de los Apóstoles, aunque sólo vivían cinco Apóstoles. Si vivía el Apóstol recibía a un coadjutor para su área de actividad original. Pero al mismo Apóstol también le eran asignados otros coadjutores, pues entretanto debía atender las áreas de otros Apóstoles ya fallecidos. También para ellos había coadjutores. Estos incluso eran más importantes que los coadjutores de los Apóstoles que todavía vivían, pues como representantes de su “tribu” podían participar del concilio de los Apóstoles.

Si moría el coadjutor designado para una “tribu”, ningún otro podía ser llamado. Y cuando en 1901 con Francis Valentine Woodhouse murió el último de los Apóstoles consagrados, los coadjutores que aún vivían no pudieron realizar más funciones apostólicas.

De manera tal comprobamos que en un tiempo en el que los Apóstoles contaban con el final de su actividad, en la medida de lo posible todavía reconocieron lo que faltaba en las “órdenes”, es decir en los ministerios de la Iglesia universal. Efectivamente se llegó a instituir un total de doce coadjutores. Mas no se logró encontrar entre los ángeles antes de la muerte del último Apóstol acaecida en 1901, el número completo de los “setenta” de aquellos “arcángeles” que debían dirigir en el futuro a la Iglesia en lugar de los Apóstoles.

Dios había llamado a Böhm y Caird como Apóstoles. Él se había alegrado pero Geyer le había dicho que los seis Apóstoles no habían aceptado el llamamiento y habían querido que ambos fuesen coadjutores. Él no había estado satisfecho porque “primero algunos Apóstoles aceptaron el llamamiento de los dos hermanos y después de una conferencia de Apóstoles dijeron: ¡No aceptaremos entre nosotros a ningún Apóstol nuevo!”

En ese momento Schwartz le había aconsejado “quedarse callado y someterse a lo que habían planteado los Apóstoles, pues la responsabilidad está en los Apóstoles y no en ti”.

En ese momento, según Schwartz, había tenido la impresión de que Geyer se había ido “en paz a Berlín”. Pero esta paz no duró mucho.

Geyer llegó a la conclusión de que los Apóstoles ingleses se estaban oponiendo a la voluntad de Dios. En su interior dejó de obedecerles y comenzó a buscar en el círculo de los portadores de ministerio de Alemania del Norte a otros que estuviesen convencidos de lo mismo que él. Allí era evidente la esperanza de que Geyer pudiese tener razón con su perseverancia en la continuidad del ministerio de Apóstol, por lo que ofrecieron apoyo a Geyer sin manifestárselo a sus antecesores en la Iglesia.

Llamamientos de Apóstoles en Alemania

Los Apóstoles ingleses habían aceptado que sólo prepararían un rebaño pequeño para el arrebatamiento de las primicias. Con ellos terminaría una vez más el ministerio de Apóstol y la Iglesia continuaría bajo las órdenes de arzobispos, llamados arcángeles. En el año 1860 volvieron a rechazar los nuevos llamamientos de Apóstoles. Sin embargo, el profeta Heinrich Geyer, que había pronunciado los llamamientos, no cedió en su deseo de instituir a nuevos Apóstoles.

La formación de facciones en el norte de Alemania

Cuando en 1860 Geyer regresó de Albury, no se calló sobre lo vivido en aquel lugar. Cuando en diciembre los ángeles (Obispos) recibieron el informe sobre las profecías de ese tiempo, no encontraron en él ni una palabra sobre los llamamientos de Apóstoles. Por otra parte, no pocos creyeron en los informes de Geyer y compartieron su decepción. Así se originó un círculo de iniciados que esperaban la llegada de nuevos Apóstoles. Entre ellos no sólo estaba Friedrich Wilhelm Schwarz de Hamburgo, sino también su hermano Gottlieb, Anciano de Berlín, y Max von Pochhammer, el Evangelista más exitoso del norte de Alemania. Los miembros de la comunidad berlinesa se encontraban bajo la conducción de Geyer, sin que lo supiese el ángel Carl Rothe.

Llamamientos de Apóstoles en secreto

Es más: Geyer llegó a estar convencido de que Dios se había apartado de los Apóstoles ingleses ya que estos rechazaban la ampliación

del círculo de los Apóstoles y se pronunciaban en contra de las respectivas profecías. Dios «se ha apartado» sin que ellos se diesen cuenta, «para llamar en Alemania aún a otros Apóstoles, una serie totalmente nueva».

Al escribir estas palabras, Geyer ya había llamado a varios Apóstoles del círculo de los portadores de ministerio católicos apostólicos, cuyos nombres se han mantenido en secreto hasta hoy, pero que evidentemente se conocían en un círculo reducido. Según Geyer, en Berlín y en otros lugares existían muchos «que dan una cordial bienvenida a los Apóstoles llamados». Además, los mismos llamados «aceptaron su institución como Apóstoles».

Entre estos Apóstoles, se encontraba uno, Rudolf Rosochacky, del que se tomó conocimiento porque en enero de 1863 actuó públicamente como Apóstol en Hamburgo. Geyer lo había llamado el 10 de octubre de 1862 durante un viaje con el Apóstol Woodhouse. Durante su estancia en Königsberg, nombró tarde esa noche al entonces Anciano Rudolf Rosochacky como Apóstol en su propia casa. Luego Geyer continuó el viaje con el Apóstol Woodhouse como si nada hubiera pasado. Justificó lo secreto de su accionar diciendo que quería esperar el momento oportuno para la aparición pública del primer Apóstol y de esta manera evitar, mientras tanto, conflictos en las comunidades.

La intervención de Rothe

En el interín, en Berlín el ángel Carl Rothe se mostraba receloso. ¿Qué estaba tramando el

profeta-ángel Geyer? En retrospectiva, Rothe expresó: «Por fin una profecía ofreció la oportunidad de que tuviese que hablar con él. La profecía precisaba, que ... veríamos aparecer el anticristo. No tendríamos que asustarnos, se lo reconocería en la comunidad».

Su contenido estaba relacionado con lo que el Apóstol Carlyle enseñaba sobre el futuro, pero contradecía a la doctrina modificada y válida desde 1858, según la cual el anticristo no llegaría hasta que todos los sellados hubiesen sido arrebatados y los setenta arcángeles hubiesen conducido la Iglesia. Esta profecía fue expresada por Geyer el 23 de noviembre, el primer domingo de Adviento del año 1862, durante un Servicio Divino en Berlín. Como no quiso reconocer como falsa su profecía, Rothe lo suspendió del ejercicio de su ministerio. A la comunidad se le informó al respecto el 21 de diciembre (el cuarto domingo de Adviento).

¿Se podrá “romper con la maldición”?

Dos días después Geyer escribió una carta a cuatro hombres del reino de Hannover. Allí, en la zona del antiguo lugar de actividades de Geyer, vivían los profesores Ludwig Kenter, Friedrich Kenter, Wilhelm Kenter y Gottlob Schrader. Estos hombres habían realizado trabajo de evangelización durante cinco años en la zona y Geyer los había llamado como Pastores (Presbíteros) en agosto de 1861. No obstante, el Apóstol Woodhouse no los había ordenado ya que, a diferencia de Carlyle, se sentía ligado a la prohibición estatal de realizar Servicios Divinos fuera de la Iglesia nacional.

Esta carta aborda la situación insatisfactoria desde el punto de vista de Geyer. Geyer les



Apóstol Woodhouse

informa sobre los nuevos Apóstoles que han sido llamados en secreto y prosigue diciendo que estos ahora «están dispuestos para comenzar a cosechar como segadores junto a sus ángeles, para que por fin pueda romperse esa larga maldición que detuvo a la Obra de Dios y los Evangelistas puedan emprender su marcha con alegría a través de todos los países».

Así, Geyer retoma la doctrina de que Pablo estuvo “ligado” en su actividad y que esa situación se debía resolver con el envío de los Apóstoles. Para ello, el Apóstol Carlyle quería ver restablecido el “santo número de los 12” Apóstoles. Siguiendo esta línea, Geyer continuaba intentando completar el círculo de los Apóstoles. Al fracasar en su intento, se vio impulsado por Dios a llamar una nueva serie de 12 Apóstoles.

A los cuatro Pastores llamados en el reino de Hannover les escribió: «Por fin esto también será la clave hacia una solución en Hannover». Al igual que otros que sabían de las actividades de Geyer, los destinatarios de esta carta permanecieron fieles al Apóstol Woodhouse. Poco después recibieron tareas de responsabilidad fuera de su patria.

El Apóstol Rosochacky en Hamburgo

Los acontecimientos se desarrollaron de otra manera en Hamburgo. El ángel de la comunidad, Friedrich Wilhelm Schwarz, el Pastor Carl Louis Preuss y algunos Diáconos reaccionaron ante la destitución de Geyer, invitando a este

último así como al Apóstol Rosochacky. El Apóstol Rosochacky llegó el 4 de enero de 1863 al Servicio Divino en la comunidad y toda la comunidad se puso a su disposición. Por lo visto, quienes habían sido llamados por Geyer contaban con que Dios se confesara de tal manera hacia ellos que los Apóstoles ya activos en ese momento también los reconociesen pronto. No fue así, y después de pocos días el Apóstol Rosochacky se subordinó a sus predecesores en la Iglesia y en una carta del 17 de enero exhortó a sus seguidores de Hamburgo a hacer lo mismo. En lugar de su actividad como Apóstol, Rudolf Rosochacky volvió a predicar como Anciano en su comuni-



Nicolaifleet en la ciudad nueva de Hamburgo con el puente Reimersbrücke y la iglesia Katharinenkirche en el año 1863 (fuente Wikimedia)

dad nativa de Königsberg y finalmente en el ministerio de ángel como ayudante del dirigente de la comunidad, que en ese caso era Eduard Schwarz, el hermano del Apóstol de “la nueva orden”. En retrospectiva Geyer aclara con amargura que Rosochacky “se dejó ablandar en Königsberg por los muchos abrazos tiernos de sus antiguos hermanos, lo que lo llevó a caer”.

Como fue el caso de Rosochacky y de los desconocidos que creyeron en su llamamiento como Apóstoles, a los portadores de ministerio de Hamburgo también se les debía ofrecer la posibilidad de arrepentirse. Para ello hubiesen tenido que declarar que los llamamientos habían sido de origen satánico, pero ellos no estuvieron dispuestos a hacerlo. Schwarz, el Pastor Preuss que trabajaba a su lado y, salvo una excepción, también los Diáconos de la comunidad permanecieron firmes en su reconocimiento de la legitimidad del llamamiento del Apóstol Rosochacky. Casi toda la comunidad hizo lo mismo que sus portadores de ministerio.



Rudolf Rosochacky (1818–1884)

Al Apóstol Woodhouse, según su opinión, no le quedaba otra opción que excomulgar a toda la comunidad. Así, hubo en Hamburgo una comunidad apostólica sin Apóstoles.

Los primeros pasos bajo los nuevos Apóstoles

Desde enero hasta marzo de 1863 Hamburgo fue una comunidad apostólica sin Apóstoles, ya que el Apóstol Rudolf Rosochacky se había distanciado de su encargo ministerial. Aun así, la comunidad se mantuvo firme en una gran expectativa: Dios enviaría a otros doce Apóstoles a través de los cuales se pondría de manifiesto la plena potestad del ministerio de Apóstol.

La condición de la falta de Apóstoles en la comunidad de Hamburgo terminó cuando el Pastor (Presbítero) Carl Wilhelm Louis Preuss fue llamado como Apóstol el 8 de febrero de 1863 mediante tres profecías diferentes de la comunidad y fue consagrado con toda solemnidad tras otra cita profética el 18 de marzo. Esto ocurrió cuando el profeta Geyer no estaba presente, a través de personas que decían profecías en la comunidad. A Geyer le costó reconocer este llamamiento y seguir al Apóstol Preuss.

De Hamburgo a Ámsterdam

El comportamiento del que fuera el dirigente de la comunidad de Preuss, Friedrich Wilhelm Schwarz, fue distinto. Aunque también tenía en claro que Preuss era «un hombre joven, que sirvió como Pastor a mi lado y ahora es mi Apóstol», lo aceptó como Apóstol sirviendo bajo su conducción en el ministerio de Obispo, hasta que él mismo fuera enviado como Apóstol a Ámsterdam. El 27 de mayo de 1863 Schwarz “fue llamado por el Señor como un Apóstol del Señor, no sólo por boca

de Geyer sino también por muchas personas que habían expresado profecías”.

Lo que sucedió después, Schwarz lo resume en 1891 en pocas palabras: “Me fue asignada Holanda, Ámsterdam y viajé yo solo desde Hamburgo, llegué a fines de septiembre a Ámsterdam y ahora trabajo aquí con bendición”. El Apóstol Schwarz –en Holanda lo escribía Schwarz– colocó el fundamento para la comunidad de la capital holandesa en 1864. En 1869 se agregó una comunidad en Enkhuizen y en los posteriores años setenta se añadieron otras cinco comunidades. En 1876 las comunidades holandesas contaban con unos 600 miembros.

El apostolado de los doce y la esperanza de la pronta venida de Cristo

En 1862 Geyer dio a conocer «una serie completamente nueva» de Apóstoles alemanes. Según la comprensión de aquella época debían estar activos doce Apóstoles para que se pudiera manifestar la potestad plena del ministerio de Apóstol. El 30 de octubre de 1864 ya fueron llamados cuatro varones de la comunidad como Apóstoles por parte del profeta Geyer: Johann August Ludwig Bösecke (1821–1886), Johann Christoph Leonhard Hohl (1822–1887), Heinrich Ferdinand Hoppe (1830–aprox. 1890), Peter Wilhelm Louis Stechmann (1837–1911).

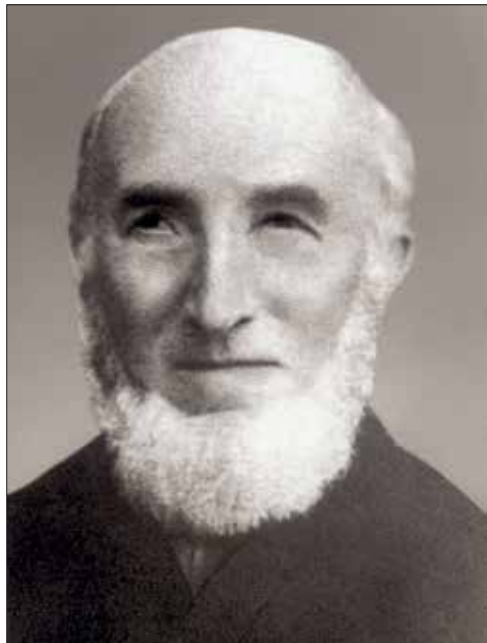
Los Apóstoles Hohl y Bösecke pudieron establecer algunas comunidades en Alemania, mientras que la labor de Stechmann y Hoppe



Friedrich Wilhelm Schwartz (1815–1895)

en Hungría y América del Norte apenas dejó huella. Durante un tiempo el Apóstol Hoppe trabajó entre los emigrantes de Hamburgo que lo habían invitado para ir a Chicago; posteriormente se perdió su rastro en Nueva York.

En el “Libro para nuestro tiempo”, redactado en base a los apuntes del Apóstol Schwarz, existen algunos datos sobre llamamientos de Apóstoles en Ámsterdam. Según relata el libro en 1873 fueron «llamados otros tres varones como Apóstoles: un Diácono de esta comunidad como Apóstol para Italia, el dirigente de la comunidad de Enkhuizen como Apóstol para Francia y el dirigente de la comunidad de Bielefeld como Apóstol para Alemania. Junto a otro Apóstol para Hungría, que fue llamado en Hamburgo, ya se contaba en el “segundo



Friedrich Wilhelm Menkhoff (1826–1895)

candeleros” (al margen del primero con los Apóstoles ingleses) con diez Apóstoles, por lo que era de esperar que pronto se alcanzase el número de los doce.

Para el círculo que rodeaba al Apóstol Schwarz completar el número doce se asociaba con la esperanza del inminente retorno de Cristo. Además, el Apóstol Schwarz esperaba en base a algunas profecías que él aún viviría la venida de Cristo. Ambas esperanzas se consideraban expresamente como esperanzas personales aunque estuviesen basadas en profecías, por lo que su cumplimiento no era obligatorio. Por tanto, el Apóstol Schwarz también tomó medidas para su sucesión como Apóstol en los Países Bajos.

Doce Apóstoles en una “tribu”

Solamente uno de los datos mencionados sobre otros llamamientos de Apóstoles en el área de actividad del Apóstol Schwarz se puede constatar con los hechos conocidos en ese momento. El “dirigente de la comunidad de Bielefeld” fue el Apóstol Friedrich Wilhelm Menkhoff, que fue sellado en el año 1867 por el Apóstol Schwarz, quien lo envió en 1868 a su estado natal de Westfalia, donde trabajó sobre todo en Bielefeld. En 1872 el Apóstol Schwarz le confió el ministerio de Apóstol después de un llamamiento profético. Los informes sobre este acto hablan de que fue “consagrado” (por imposición de manos). En el lenguaje católico-apostólico la “consagración” básicamente era algo diferente a una ordenación (ver el artículo 4 de esta serie). En la “consagración de los Apóstoles” del 14 de julio de 1835 no había nadie que en su ministerio estuviera por encima del Apóstol. Los ángeles de las siete comunidades impusieron las manos en los Apóstoles y con ello mostraron que ellos junto a los demás ángeles y las comunidades se subordinaban a los Apóstoles. En 1872 fue un Apóstol en la persona del Apóstol Schwarz quien “consagró” a un nuevo Apóstol. De esta manera, la “consagración” de un Apóstol en el lenguaje nuevoapostólico paulatinamente fue adquiriendo el carácter de una ordenación. También fue nuevo que ahora Menkhoff siguiese siendo colaborador del Apóstol Schwarz en su “tribu”.

Tras la muerte del Apóstol Preuss (1878) la atención del distrito de Hamburgo también pasó a ser responsabilidad del Apóstol Menkhoff, mientras que el sucesor designado por Geyer no fue reconocido por Schwarz y los Apóstoles vinculados con él. Según el entendi-

miento del Apóstol Schwarz, los portadores de ministerio de Hamburgo habían actuado con demasiada prisa comportándose “como si no hubiera Apóstoles” en cuyas manos se podían dejar las decisiones futuras.

El Apóstol Schwarz justifica el círculo de los Apóstoles

El Apóstol Schwarz daba mucho valor a la estrecha colaboración entre todos los Apóstoles e intentó reunirlos en un “círculo”. En 1880 escribió a un hombre de confianza de los primeros años, el Obispo Hübner en Coswig: “El hermano Hohl se ha unido a nosotros, y también el hermano Bösecke se está acercando, y parece que finalmente nos pondremos de acuerdo”. Sobre su sucesión en el ministerio de Apóstol, Schwarz estableció en 1891 que “no el llamamiento sino el envío por un Apóstol hace que uno pueda ser Apóstol”. Esto no pudo evitar que Martinus van Bommel, que en 1897 había sido llamado proféticamente como el sucesor de Schwarz en el ministerio de Apóstol, se alejara con una parte de los hermanos holandeses del círculo de Apóstoles, mientras que otra parte, bajo la dirección del Apóstol Kofman sí mostraba lealtad a la unión de Apóstoles.

Tras el fallecimiento del Apóstol Schwarz el 6 de diciembre de 1895, la mayoría de los Apóstoles reconoció al Apóstol Friedrich Krebs como la figura integradora, alrededor de la cual se reunieron los demás Apóstoles. Al “padre Krebs” ocasionalmente se lo llamaba “Apóstol Mayor” y tras su muerte, cuando esa denominación se impuso para el sucesor que él instituyó, Hermann Niehaus, se siguió usando el término regularmente.

De las comunidades apostólicas a la Iglesia Nueva Apostólica

Cuando se originó nuestra Iglesia en 1863, actuaba con diferentes nombres relacionados con designaciones que también se habían usado antes de 1863 en las “comunidades apostólicas” en Alemania, por lo que era fácil confundir las comunidades de la “vieja” y la “nueva” orden. El nombre “Nueva Apostólica” brindó más claridad y según consta, se utilizó por primera vez en 1902 en el reino de Sajonia.

En 1862 había 24 “comunidades apostólicas” en el reino de Prusia, el estado alemán más grande. Allí estaban sujetas a la “Reglamentación sobre la prevención del abuso del derecho de reunión/asociación, cuyo incumplimiento haría peligrar la libertad y el orden legal” del 11 de marzo de 1850. Para poder realizar reuniones dentro del marco legal, cada comunidad tenía la obligación de entregar a la policía local sus estatutos de asociación, así como un listado de sus miembros. Además, se debía indicar el lugar y la hora de las reuniones.

Confusión sobre las “comunidades apostólicas”

Los estatutos modelo entregados en 1862 mencionan: “Los miembros de la comunidad hacen uso únicamente del nombre ‘cristiano’, tanto para sí mismos como para todos los bautizados. Sin embargo, para las necesidades externas utilizan el nombre de comunidad apostólica”. De modo tal, se fueron registrando en cada vez más lugares asociaciones bajo el nombre de “comunidad apostólica”. Algunas

de estas comunidades seguían al Apóstol Woodhouse, otras a los Apóstoles recientemente llamados. En los años noventa del siglo XIX incluso hubo comunidades en Berlín de ambas orientaciones que usaron exactamente el mismo sello. En el centro estaba representado el Cordero con el estandarte de la victoria, el texto que lo rodeaba decía una vez: “Comunidad Apostólica de Berlín-Wedding”, en otras ocasiones: “Primera Comunidad Apostólica de Berlín”. En el primer caso se trataba de la Comunidad Católica Apostólica, en el segundo caso de la Nueva Apostólica.

La Iglesia Católica Apostólica

Las comunidades que seguían a los Apóstoles, fueron percibidas en su entorno social como una confesión cristiana más. Edward Irving, que ya había fallecido en diciembre de 1834, era considerado por sus contemporáneos como el fundador, por lo cual la gente los llamaba los “irvingianos”. En cambio, los Apóstoles sostenían que los creyentes que ellos reunieron pertenecían a la “Iglesia que es una, santa, católica y apostólica” en el sentido de la antigua Confesión de fe de Nicea/Constantinopla (381).

Los Apóstoles decidieron en 1847 que la comunidad central de Londres fuera una comunidad de la “Iglesia que es una, santa, católica y apostólica”. Desde 1849 en todos los lugares de reunión en Inglaterra había un cartel con la inscripción “Iglesia Católica Apostólica”.

La Iglesia Universal Apostólica

En Alemania la designación “Católica Apostólica” inicialmente apenas se usó. Los portadores de ministerio encargados de la dirección estaban tan poco acostumbrados a este término que aún en 1862 los documentos oficiales del estado de Prusia hablaban alternadamente de comunidades “católicas-apostólicas” y “apostólico-católicas”. El término “católico” llevó a malentendidos en el entorno evangélico. Trataron de impedirlo en 1850 el Consejero de la Judicatura Wagener y el anterior Pastor Koeppen, dos representantes de la Iglesia Católica Apostólica reconocidos por la sociedad de aquella época, comenzando a hablar de la “Iglesia Universal Apostólica” en lugar de la “Iglesia Católica Apostólica”, conforme a la versión alemana de la confesión de Nicea/Constantinopla.

En 1864 la comunidad de Hamburgo se unió a esta tradición, llamándose la “Comunidad Universal Apostólica”.

“La misión interna” entre los Apóstoles

En el siglo XIX en muchos países europeos se registró un fuerte incremento de la población. Cada vez más personas acudían en masa a las grandes concentraciones urbanas con la esperanza de encontrar trabajo. Los niños se criaban sin la necesaria atención, las grandes Iglesias ya no llegaban a las personas de los barrios pobres. Los niños tuvieron que ser educados en las llamadas “casas de salvación” para poder llevar una vida ordenada y recibir enseñanza basada en el cristianismo. Johann Hinrich Wichern, fundador de una de esas casas, la “Rauhes Haus” de Hamburgo, supo ganar a sus compañeros de la misma fe para la fundación de una “Comisión central

para la misión interna” durante el primer día de la Iglesia Evangélica (1848). Los patrocinadores de este proyecto, personas formadas y adineradas, pensaban que una educación cristiana no sólo aliviaría las necesidades, sino también conduciría a la obediencia hacia las autoridades así como evitaría las actividades revolucionarias. Se debía llegar a las clases más pobres de la población a través de hombres formados como artesanos. Se confiaba más en ellos que en los pastores para que ganasen la confianza de la gente sencilla.

Muchos pioneros de la Iglesia Católica Apostólica se sintieron identificados con la “misión interna”. La mayoría los portadores de ministerio pertenecía al grupo de artesanos



Borgfelde 1893

inteligentes, de donde también provenían los misioneros evangélicos. Los dirigentes de la Comunidad Apostólica de Fráncfort del Óder adoptaron esa idea. En 1850 escribieron al Ministro del Interior de Prusia que “sus actividades hacia fuera no son otras que las de una misión interna y que los hombres del comité central son honrados como enviados de Dios”.

Es decir que la carta distinguía entre la Comunidad Apostólica ya reunida y una “actividad misionera hacia fuera”. De la misma manera actuó la comunidad de Hamburgo que en 1864 se consideraba una “Comunidad Universal Apostólica”, aunque también mandó a imprimir, casi al mismo tiempo, el “mensaje a todos los cristianos”, escrito por Geyer y firmado por el “Consejo Central de la Misión Universal Cristiana Apostólica en Hamburgo”. Los “principios básicos de la Comunidad Universal Apostólica de Hamburgo” de 1864 fueron seguidos en 1866 por los “Estatutos de la Misión Universal Cristiana Apostólica”.

Una diversidad de nombres que trae confusión

Como es sabido, Geyer trabajaba en Berlín donde había reunido a un grupo de personas que pensaba como él. A este grupo probablemente pertenecía Ludwig Bösecke, de profesión zapatero, que en 1864 fue llamado como Apóstol en Hamburgo. Desde 1856 vivía en Berlín donde negociaba con artículos domésticos y en 1872 se mudó a Silesia para establecer la comunidad de Schönau. Como al margen de Bösecke casi ningún miembro de las comunidades católico-apostólicas de Berlín se había unido a los nuevos Apóstoles, se vio obligado a iniciar otro comienzo



Apostól Johann August Ludwig Bösecke (1821 – 1886)



Apostól Ernst Traugott Hallmann (1854 – 1922)

trabajando bajo el nombre “Misión Universal Cristiana Apostólica”. En 1878 Bösecke volvió temporalmente de Schönau a Berlín para reunir de nuevo a los hermanos, después de que Geyer había elegido seguir por su propio camino. Poco después pudo transferir la dirección de la comunidad berlinesa al que posteriormente fuera el Apóstol Ernst Hallmann de Schönau.

Al principio Bösecke y Hallmann mantuvieron el nombre de “Misión Universal Cristiana Apostólica”, pero pronto también lo usaron los adeptos de Geyer. A partir de entonces la “Comunidad Apostólica” bajo la dirección de Ernst Hallmann se llamó “Comunidad Misionera Universal Cristiana Apostólica” (1878, 1880), “Comunidad Universal Apostólica” (1881, 1883, 1888), “Asociación Misionera Cristiana Apostólica de Berlín” (1892), “Asociación Apostólica de Berlín” (1895). Durante los Servicios Divinos se entonaban cánticos populares del himnario “Pequeña arpa misionera” del predicador revivalista Johann Heinrich Volkening.

En 1886 se le encargó a un policía de Berlín aclarar qué “comunidades apostólicas” pertenecían a la orientación antigua y cuáles pertenecían a la nueva.

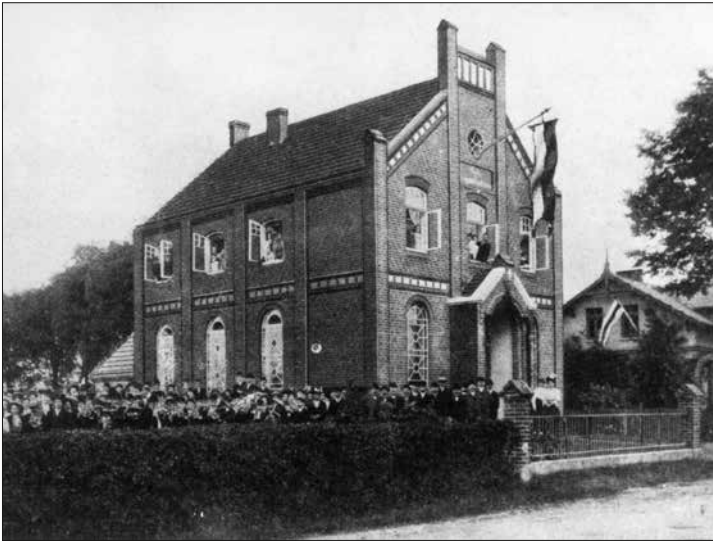
Nuevoapostólico en Sajonia

En el reino de Sajonia se concedió en 1902 a las “Comunidades Apostólicas de la nueva orientación” el derecho de practicar sus Servicios Divinos públicamente, lo cual estaba ligado a inscribirse en el Registro de Asociaciones. A las comunidades católico-apostólicas que actuaban bajo el nombre de “Comunidad Apostólica”, ya se les había concedido este derecho en 1870 aproximadamente. En Dresde, el dirigente de la antigua “Comunidad Apostólica” protestó contra el uso del mismo nombre por parte de los nuevos. En las negociaciones con las autoridades, las comunidades apostólicas más nuevas ofrecieron en 1897 llamarse “Comunidad Apostólica Antigua”, pero esta propuesta no fructificó. No obstante,

en 1902 la “Comunidad Nueva Apostólica de Dresde” finalmente fue inscrita, junto a todas las comunidades nuevoapostólicas del reino de Sajonia, en el Registro de Asociaciones. Las “Comunidades Apostólicas” más antiguas siguieron apareciendo en el registro como “Comunidades Católicas Apostólicas”.

La denominación “Nueva Apostólica” se fue imponiendo sólo muy lentamente. Uno de los motivos era de naturaleza legal: donde la asociación ya se había establecido bajo el nombre de “Comunidad Apostólica”, no era aconsejable provocar complicaciones innecesarias por cambiar de nombre. Pero también se tenía cariño al antiguo nombre. Todavía en 1912, en el libro “Caminos antiguos y nuevos”, se comenta: “El nombre `nuevoapostólico` ha sido elegido únicamente para personas profanas y para distinguirse de otros emblemas engañosos. Para los miembros, los que creen en los Apóstoles vivos, sólo el

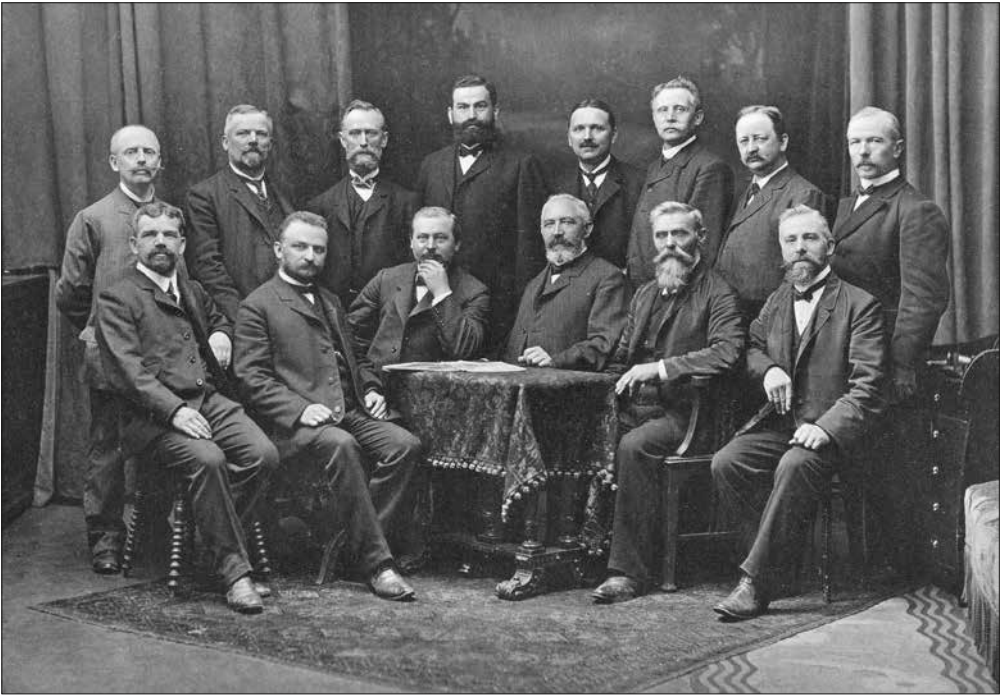
concepto `apostólico` tiene derecho de ciudadanía”.



La primera iglesia de Hamburgo Lurup 1909

Comunidad o Iglesia

En la correspondencia con las autoridades alemanas no fue posible presentarse como Iglesia hasta el fin del imperio en 1918. El marco de las regulaciones restrictivas de las leyes sólo toleraba algunas comunidades. La denominación “Iglesia” en el sentido legal estaba exclusiva-



Asamblea de Apóstoles en 1919 con el Apóstol Mayor Niehaus

mente limitada a las dos grandes confesiones, la evangélica y la católica. El que se separaba de ellas, era considerado un “disidente” e introducido como tal en un registro especial.

A nivel teológico, las comunidades apostólicas espirituales de ambas orientaciones manifestaban repetidamente que se consideraban perteneciente a una Iglesia Apostólica. Traugott Geering, ángel de una “comunidad reunida en Basilea de la Iglesia, que es una, santa, universal y apostólica” se dirigió en 1855 a los “clérigos de las diferentes partes de la Iglesia” para explicarles que ellos pertenecían a sectas, que (a diferencia de la Iglesia Católica Apostólica) sólo disponían de una fracción de la verdad cristiana.

Con la Constitución de Weimar en 1919 fue posible que las “asociaciones religiosas” y las “comunidades ideológicas” que estaban fuera de las Iglesias oficiales de entonces, obtuviesen los derechos como “ente público”. Esto pudo lograrse en dos territorios alemanes: en 1921 tuvo su origen la “Iglesia Nueva Apostólica en el estado libre de Baden” y en 1925 la “Iglesia Nueva Apostólica en el territorio de Hamburgo”. En este contexto también para las “asociaciones religiosas” más pequeñas se impuso el nombre de Iglesia.

Aun así, hubo nuevos contratiempos. Fueron formulados claramente en 1921 cuando se intentaba conseguir el reconocimiento de la

“Iglesia Nueva Apostólica en Alemania” como ente público. En su toma de posición, varias Iglesias evangélicas estatales se opusieron al derecho de la Iglesia Nueva Apostólica de poder ser llamada “Iglesia”. Se basaban sobre todo en la diferenciación entre iglesias y asociaciones disidentes que había sido derogada por la nueva constitución. Se intentó demostrar con muy diferentes argumentos que los “nuevo-irvingianos” eran una secta. Un comentarista con buenas intenciones incluso quiso que se admitiese “que las sectas podían anunciar el Evangelio de manera más pura que las iglesias”. Por lo tanto, el término “secta” no se debía entender como algo despreciativo. “Sólo que no se la puede llamar ‘iglesia’, porque no es una iglesia.”

Designaciones fuera de Alemania

El Apóstol Schwartz fue a Ámsterdam con el objetivo de fundar primeramente una comunidad en dicha ciudad. Así, la Iglesia se llamó “Misión Apostólica” o “Envío Apostólico”, y a fines del siglo XIX adoptó el nombre de “Iglesia Restaurada del Envío Apostólico”. Al margen de ello, en la literatura se habla de la “Iglesia Apostólica”.

Fuera de Alemania existía una mayor disposición para reconocer como “Iglesias” a las diferentes comunidades religiosas. En el área de habla inglesa, debido a la traducción de la Biblia, la palabra “church” era corriente para denominar a cada comunidad.

Antes de que se usara el nombre “Nueva Apostólica”, nuestra Iglesia se presentó en Norteamérica como la “Primera Iglesia General Apostólica”. Según una comunica-

ción del año 1920, la Iglesia en Sudáfrica fue registrada en 1911 bajo el nombre “New Apostolic Church” (Iglesia Nueva Apostólica); disponemos de un folleto del año 1913 en el que se menciona este nombre. En Queensland, Australia antes de la Primera Guerra Mundial la Iglesia todavía se llamaba “Iglesia de la Unidad Apostólica”.

A estos breves comentarios sobre los nombres usados fuera de Alemania, el autor une el pedido de que los lectores locales compartan con él sus conocimientos sobre la historia de la Iglesia en su respectiva localidad.

Pie de imprenta

Iglesia Nueva Apostólica Internacional
Ueberlandstrasse 243
CH-8051 Zurich / Suiza

www.nak.org

Texto: Dr. Manfred Henke

Redacción: Andreas Grossglauser

Fotos: Iglesia Nueva Apostólica Internacional,
Iglesia Nueva Apostólica Alemania del Norte,
Dr. Manfred Henke, Bodo Ilof, William & Lynn
Cardale, Mark Cardale, Wikimedia



Impresión y publicación 12.2013